✠ 14

COMEDIA FAMOSA:

EL FENIX DE LA ESCRITURA, SAN GERONYMO.

DE DON FRANCISCO DE BUSTO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Geronymo.
Eusebio, su padre.
Aurelio, Galàn.
Sotana, Gracioso.
Bonoso, Estudiante.
Unos Monges.
El Demonio.
Santa Paula.
Marcela dama, hermana del Santo.
Un Niño, que hace à Christo.
Celia, Criada.
Una Niña, que hace à la Virgen.
Angeles, Musica,
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale San Geronymo, Eusebio su padre, deteniendole, Marcela su hermana, Celia, y Sotana con unas alforjas.

Ger. EN vano, señor, porfias
disuadirme de mi intento.
Sot. Ni à mi, que yà hecha la alforja,
cargada acuestas la tengo.
Cel. Sotana, tambien te vàs?
Sot. No, Celia, pero me ausento.
Marc. Hermano, señor, repara.
Ger. Marcela, Dios es primero.
Eus. Geronymo, hijo, es possible
que detenerte no puedo?
Ger. Mi vocacion es precisa.
Cel. A Paula voy à avisar,
que podrà ser que lo estorve. *Vase.*
Eus. Repara en el desconsuelo
en que dexas estas canas:
muevate el llanto, que vierto;
yo soy el que ser te ha dado;
y pudiera tu respeto
reparar, (ay hijo mio!)
que siendo yo aqui el que puedo
oy mandarte como padre,
como subdito te ruego.
Sot. Como al desierto se và,
es predicar en desierto.
Ger. Señor, no assi mi obediencia
malquistes conmigo mesmo,
que està, demàs de ser padre,
para darte rendimientos.
Sot. Yo soy testigo, de que
no ha havido Novicio Lego
que obedezca tanto, como
Geronymo al Padre nuestro.
Eus. Hijo, yà sè tu virtud,
y que quiere tu deseo,
dexando las vanidades

del siglo, segun atento
imàn el Sagrado Norte,
en la quietud del desierto:
intentò, que yo aprobàra,
Geronymo, desde luego,
si me hallàra en otro estado;
pero yà vès, que estoy viejo,
y solo en tu amor, la tierra
de este edificio sustento.
Desde Estridon, nuestra patria
mi amor te vino siguiendo
à Roma, que no se paga
de un padre amante el anhelo,
con la fama de los hijos,
que obran como tu, si à un tiempo
lo que dà gozo al oìdo,
no logran los ojos, siendo
desde tu primera infancia,
hijo, mirando el afecto,
que à los estudios tenias,
alentò mi amor tu ingenio,
tanto, que fueron los gastos
conformes à tus deseos.
A esto, Geronymo, solo
pido tu agradecimiento,
que ha sido darte otro ser
mas noble, que el ser primero;
que aquel es nacer, y este
ilustrar el nacimiento.
Y oy, quando de tus estudios
(de tanto afan, y desvelo)
mi caduca edad cansada
los frutos iba cogiendo,
ingrato, quieres dexarme
en manos de un desconsuelo?
Yà, Geronymo querido,
con esta edad, poco puedo
dilatar tu gusto, quando
soy sepulcro de mi mesmo.
Y quando no te obliga à
la vejèz en que me veo,
à fuer de honrado, es preciso
que te obliguen los respetos
de tu tierna hermana, à quien
es fuerza, que assistas, viendo
que està sin tomar estado;
y una doncella, à los riesgos
de la juventud no queda
bien con un padre tan viejo,
que aunque su virtud es mucha;
no son los peligros menos.
Si heredas mi mayorazgo,
tambien mi honor, y es ageno
de quien eres no mirar
por este punto primero,
Sin ir al desierto, puedes
ser Santo, temiendo al Cielo,
que en esta parte, es valor
el vivir siempre temiendo.
El varon grande, en las Cortes
halla tambien el desierto,
si de lo que mira injusto
hace constante desprecio;
Y en esta harmonia del siglo
quiere Dios, que para exemplo
se halle al lado del que es malo,
el que à sus ojos es bueno.
No hay parte alguna, en que no
se hallen, Geronymo, riesgos,
si à donde quiera, que voy
mi propria voluntad llevo.
Tu guiado de la tuya,
aumentando mi tormento,
muriendo quieres dexarme,
todo en mi llanto deshecho,
A què Tigre, à què Leon
no le ablandàran los ruegos
de un padre, que llora amante?
atiende, mira. *Ger.* Estoy muerto!
Dios, pues me guiais,
dad à mi ternura esfuerzo.
Padre, y señor. *Eus.* Què? què dices?
Sot. No dirà mas, que Laus Deo.
Ger. Que esse llanto, que derramas,
y esse que juzgais tormento,
es una passion, que nace
de un solo dolor terreno,
que lo dicta el natural
humano, que como ciego,
enamorado de sì,
solo à su apetito atento,
se concede à lo que es tierra,
y se niega à lo que es Cielo.
El pensamiento reduce
solo à Dios, veràs que presto
esse pesar que te aflige
se cambia à dulce consuelo.
Si el amor puesto en un hijo,
por ser humano, es tormento,
mira qual es un amor,

que

que causa tales efectos?
El fino amor de los padres,
que son Christianos, y cuerdos,
no es para gozar los hijos
sino con desasimiento
del cariño natural,
saber à Dios ofrecerlos,
que de este modo es ganarlos
y lo demas es perderlos.
Dios à las puertas del alma
me llama para el desierto;
serà bien, que me haga sordo,
señor, à su llamamiento?
Palabra le tengo dada
de seguirle, y es primero
cumplir la palabra à Dios,
que à ti un humano deseo.
El nos aconseja sabio,
que padre, y madre dexèmos
por èl; serà bien, que falte
por ti de Dios à un consejo?
El seguirle, no es faltarte,
(si quieres mirarlo atento)
pues para mas assistirte
voy procurando lo eterno.
Si estàs viejo, yo tus años
no es posible detenerlos,
y lo que espero à que passen,
esso en Dios pierdo de tiempo.
Las vanidades del siglo,
son los peligros mas ciertos,
y el que vencerlos confia,
temerario es, sobre necio.
El que corre sin prudencia
en un cavallo sin freno,
à quien se podrà quexar
si encuentra con el despeño?
Riesgos hay en todas partes;
mas no es prudente consejo
el querer vencer lo mas,
sin fuerzas para lo menos.
Todo lo que en mi has obrado,
con humildad reverencio,
y la mayor paga es
la gloria de haverlo hecho.
Hacienda, señor, te queda;
y à Dios, que la goces, ruego,
muchos años, y à mi hermana
puedes darla digno empleo;
y tu bendicion a mi, *arrodillase.*
que para partir espero.
Sot. Y à mi tambien porque Dios
me haga Hermitaño professo;
y sea muy grande la Cruz
de la bendicion, que quiero
medir por ella el tamaño
de la que he de traer al cuello.
Eus. Possible es, que no te obliga,
un padre? *Ger.* Busco al del Cielo.
Marc. Si no te mueven sus canas,
siendo de bronce tu pecho,
muevate mi desamparo.
Ger. Dios solo es amparo cierto.
Eus. Mal paga mi voluntad.
Ger. Antes, señor, mas la aprecio,
porque si tu me la has dado,
y yo à Christo se la entrego,
tanto precio tiene mas,
quanto mejora de objeto.
Eus. O quièn pudiera esta vez,
no mirarte tan discreto!
Ger. Echame tu bendicion.
Eus. Yo à un ingrato no la echo.
Ger. Pues à Dios, señor que yà
me bastarà la del Cielo.
Ven, Sotana. *Eus.* Pues mi llanto
no te ablanda, ni mi ruego, *Detienele.*
remora serè à tus plantas,
ancora serè en lamentos,
que en este mar de mi llanto,
con que tus plantas anego,
que tu voluntad detenga
el baxèl, que corre suelto.
Ponese à sus pies deteniendole, y su hermana Marcela.
Marc. Hermano. *Eus.* Ayuda Marcela.
tu tambien à detenerlo.
Marc. Còmo à tu padre, y tu hermana
los quieres dexar muriendo?
Eus. Para què el desierto buscas,
si en ti los peñascos veo?
Sot. Yo me enternezco, por Dios,
y èl se està quedo que quedo.
Ger. Señor, hermana, a estas canas, *Ap.*
còmo resistirme puedo?
y al crystal de aqueste llanto,
còmo à dolor no me muevo?
Sot. Quièn ha visto una Sotana,
que se està haciendo pucheros?
Ger. Esto de Dios es auxilio

claro, pues no me enternezco.
Eus. Hijo. *Marc.* Hermano. *Ger.* Ay tal dolor!
no, señor, con tal excesso (*Levantandolos.*
quieras matarme, levanta
à mis ojos, que es el suelo
que debes pisar; y tu,
hermana, (què duro afecto!)
crystal, y plata me llaman *Ap.*
en canas, y en llanto tierno,
mucho ha de ser, si à estas joyas
codicioso no me venzo.
Eus. No he de dexar estas plantas,
hijo mio, si primero
la palabra no me dàs
de quedarte. *Ger.* Lance fiero! *Ap.*
mas Dios es antes que todo;
venza su amor, no mi afecto:
Señor, en esso perdona,
porque darrela no puedo.
Eus. Pues si de aqui has de salir, *Levantase.*
es pisandome primero,
que en aqueste umbral tendido,
cerrarte el passo pretendo,
y has de passar por encima
de mi, faltando al respeto.
Tiendese delante de una puerta, que ha de haver.
Ger. Ay estorvo mas terrible!
ay mas estraño sucesso!
què harè? pero què discurro?
de esta parte està el infierno,
de aquesta parte està Dios:
pues en què, en què me detengo?
Dios dice, que si es estorvo
el padre, al irle siguiendo
se ha de passar por encima,
y assi, lo proprio resuelvo.
Passa por encima, y vase, y levantase Eusebio.
Sot. El ha andado bien por Dios.
Eus. Hijo ingrato! *Marc.* Hermano fiero.
Eus. Assi me ultrajas? *Marc.* Assi
me desprecias? *Eus.* Què, sobervio
no me perdonan tus plantas?
Marc. No te enternecen mis ruegos?
Eus. Plegue à Dios, que, mas què digo?
no estoy en mi, yo hice el yerro,
yo soy solamente el malo,
y Geronymo es el bueno.
Yo me he pisado, yo he sido
el ultrage de mi mesmo,
que quien se opone de Dios
à los impulsos tan ciego,
de sì mismo se producen
los castigos, y desprecios.
Buelve, hijo querido, buelve
à pisarme, dando exemplo
de seguir à Dios, à quien
pone grillos lo terreno.
Dios te haga muy grande Santo,
y mi bendicion, cayendo
sobre ti, sè otro Jacob,
mayorazgo de lo eterno.
Sotana, sigue à mi hijo,
y sele buen compañero
parte apriessa. *Sot.* Gran comida
en estas alforjas llevo
para seguirle. *Eus.* Què llevas?
Sot. Aì, que no es nada, buñuelos.
Eus. Buñuelos en las alforjas?
Sot. Si señor, porque es de viento
la comida que llevamos.
Eus. Llega verè. *Sot.* Son pellejos.
Eus. Estos son libros. *Sot.* Pues dime
pergaminos no es lo mesmo?
Eus. Y esto lleva en el viage?
Sot. Si señor, que los discretos
llevan la comida en libros.
Eus. Absorto he quedado al verlo:
ay hijo del alma mia!
Sot. Siempre camina con esto.
Eus. Dios le haga luz del mundo.
Sot. Y à mi me haga candelero.
Marc. Paula viene. *Sot.* Escurro, y voyme.
Vase, y sale Paula, y Celia.
Paul. Marcela, Eusebio, què es esto,
que Celia me ha dicho? en fin,
Geronymo està resuelto
à seguir la soledad?
Marc. Yà, señora, como huyendo
de dos fieras ha partido,
dexando en el desconsuelo,
que puedes vèr, à los dos.
Eus. Señora, aunque el sentimiento
natural es tan preciso,
èl anduvo muy discreto.
Marc. Esso dice? *Eus.* Esso digo,
que los caminos del Cielo
se han de seguir, hija mia,
sin otro humano respeto,
y si yo le era embarazo,

hizo

hizo muy bien de ir huyendo,
que no hay fiera como un padre,
que estorva à Dios los intentos.
Paul. Su virtud es tan crecida
tan peregrino su ingenio,
y su ciencia tal, que
dudo, (aunque su ausencia siento)
que lo havrà mirado bien;
y no estrañeis el sucesso,
que Dios con los Santos obra
por caminos tan diversos,
que solo la admiracion
toca à nuestro entendimiento;
y assi estad muy consolados.
Marc. En quien hallarè consuelo
en el desamparo mio,
à vista de un padre viejo,
estrangero de esta patria?
Paul. El noble no es estrangero,
y en mi, Marcela, tendràs
madre, y vos, señor Eusebio,
una hija mas, que os assista.
Eus. No señora, sino dueño.
Marc. Son tan grandes los favores,
que en vuestra casa tenemos,
desde que en ella assistimos,
que mas que por madre os tengo,
si puede haver mas. *Paul.* No amiga,
que esto à la gran virtud debo
de Geronymo. *Eus.* A la vuestra
lo debeis. *Paul.* Sus documentos
quisiera seguir. *Eus.* Què bien
luce en vos, aquel excelso
timbre, que haveis heredado
de tanto Monarca Griego,
de tantos Scipiones,
blason, que venera el tiempo!
Paul. Venid, que yo espero en Dios
que essa pena, serà presto
alegria. *Eus.* En èl confio.
Marc. El verte, señor, me alegro
tan conforme. *Eus.* Ay hijo mio!
Dios te haga como deseo. *Vanse.*
Cel. Lastima me ha dado, el vèr,
como ha quedado el buen viejo.
Sale Bonoso Estudiante.
Bon. Aora verè lo que siente
Geronymo el argumento.
Cel. Este es Bonoso. *Bon.* Què hay Celio?
y Geronymo? *Cel.* No hay esso.
Bon. Habla claro. *Cel.* Digo, que
diò en Santo, y se fuè al desierto.
Bon. No te burles, dile que
yo le busco. *Cel.* Bueno es esso,
quando està su pobre padre
por puntos perdiendo el seso,
porque se fuè, y le ha dexado.
Bon. Què dices? *Cel.* Lo que te cuento,
quedate con Dios. *Bon.* Espera.
Cel. Detenerme mas no puedo,
que anda rebuelta la casa.
Bon. Y Paula, què siente de esso?
Cel. Què ha de sentir, si imagino,
que ha de hacer ella lo mesmo:
à Dios, à Dios. *Bon.* El te guarde. *Vas.*
En fin, cumpliò los deseos,
que comunicò conmigo:
ò varon digno de exemplo!
ò heroyca resolucion!
ò soberano ardimiento!
ò ciencia bien empleada!
que sin desvanecimiento
àzia Dios solo caminas:
esto es saber ser Maestro.
Pero còmo no le sigo,
quando imitarle pretendo?
espera, amigo, que yà
contigo voy.
Al irse à entrar, sale Aurelio.
Aur. Mi despecho
me trae siguiendo à Marcela;
mas valgame Dios! què veo?
Bonoso, amigo? *Bon.* Què miro!
vos aqui, señor Aurelio?
Aur. Si, amigo, dadme los brazos
por gusto de tal encuentro.
Bon. Feliz mi fortuna ha sido,
pues buelvo a lograr el veros,
dexandoos en la Dalmacia.
Aur. Mucho ha sido el conoceros
en el trage, que vestis,
quando Soldados à un tiempo
fuimos del Emperador
Teodosio, blason excelso
de España, a quien debe Roma
mas triunfos, que à sus Pompeyos.
Bon. Despues que el Marte Español
venciò à los Hunnos sobervios
(que las Panonias talaron)
assegurando el Imperio;

alcanzada la licencia
(como visteis) lo sangriento
de la palestra de Palas
treque en Minerva, mas siendo
hermanas armas, y letras,
nunca dexè lo guerrero,
que tambien en los estudios
hay sus batallas, y encuentros.
Aur. Mas dichoso haveis andado
que yo, pues aunque le debo
al Emperador la gracia
de haverme honrado en el puesto
del govierno de Stridon,
arrastra tanto mi afecto
una hermosura, que mas
rigor de guerra padezco
que en la palestra de Marte,
en la campaña de Venus.
Ap. Què presto que mi passion
rompiò las puertas al pecho!
No estrañeis, que os haya dicho
mi cuidado, porque tengo
tan apassionada el alma,
y estoy, amigo, tàn ciego,
que solo aquessa passion
en todas partes encuentro.
Desde Estridon hasta Roma,
vengo esta crueldad siguiendo;
y como sois tan mi amigo;
en este mal que padezco,
quisiera de vos fiado.
Bon. Direis, que quereis valeros
de mi, sin duda es Marcela.
Aur. Adelantasteis mi intento.
Es tàn cruel, tan ingrata,
que apurado el sufrimiento,
solo en las violencias, hasta
à que apelar mi despecho;
y assi, pues sois tan mi amigo,
y siempre lo he sido vuestro,
de vuestro valor.
Bon. Tened,
que yà se passò este tiempo.
El valor puede mostrarle
en la guerra, que el esfuerzo
luce à vista de lo heroyco.
A unos medios tan indignos
se vence un altivo pecho?
donde està lo generoso,
si es infame el vencimiento?
Dios es verdadero amor,
amadle, vereis que presto
esse mentido à lo humano,
queda à sus rayos deshecho.
No es del Abito que visto,
ni de la Ley que professo,
no advertiros, ni ayudaros
à que cometais un yerro.
En decentes ocasiones
me hallareis siempre muy vuestro,
no en esta, porque no fuera,
ser amigo verdadero.
Aur. Si vos me vierais el Alma.
Bon. Esto hago, porque os la veo,
y ayudaros à perderla
fuera grande crueldad. *Aur.* Yo no advierto
aora mas que mi amor.
Bon. Quedad con Dios, que algun tiempo
os pesarà, si es que Dios *Vase.*
os le da. *Aur.* Cadaver yerto
Ap. me ha dexado, pero còmo
se desmaya assi mi aliento?
Espera, escucha; mas vete,
que no quiero documentos.
Esta es la casa de Paula,
y aunque su nobleza es Templo,
he de entrar, por vèr si logro
vèr à mi ingrata, que quiero
morir de desesperado
en mi proprio atrevimiento.
Animo, valor, que todo
puede lograr el esfuerzo.
Ap. *Entra por una puerta, y sale por otra.*
A nadie he visto hasta aqui,
penetrarè mas adentro.
Sale Marc. Un accidente le ha dado
à mi padre, de que ha muerto.
Aqui un hombre? Julia, Celia.
Aur. Amado, y querido dueño,
no te assustes, sino es que
te desmayo, por ser muerto
à tus ojos. *Marc.* Hombre, di
(muerta estoy) como aqui dentro
has entrado? *Aur.* Amor me traxo,
tuyo soy, cesse tu ceño,
que no siempre los rigores
para mi, mi bien, se hicieron.
Marc. Còmo, si de engañado
estais, tal atrevimiento
haveis tenido? mas como

aun

aun en quexas me detengo,
si lo que tardo en decirlo,
con mi propria voz me ofendo?
Vete, atrevido, antes que.
Aur. Yo me irè, si oìs primero
à mi amor. *Marc.* Nada he de oìrte.
Aur. Pues yo, ingrata, estoy resuelto
à que me escuches. *Marc.* Pues yo
de este modo lo remedio.

Vase, y cierra la puerta.

Aur. Aguarda; cerrò de golpe
la puerta, viven los Cielos,
ingrata, que pues no puede
conseguir nada mi ruego,
que ha de poder la violencia,
lo que con amor no puedo.

Vanse, y salen San Geronymo, y Sotana en abito de Monges.

Sot. Padre, yo vengo cansado.
Ger. No hermano se desaliente.
Sot. En este paramo, à donde
esparragos penitentes,
tu virtud, ò tema, quiso,
plantarnos solos à donde,
para que el Sol nos secàra,
ò nos quemàra pebetes;
dexame, señor, à solas,
que de tu rigor me quexe.
Ger. Quexese de mi, que todos
los males de mi proceden,
mas no de la soledad,
Sot. Aunque mas de ella dixesse,
no haya miedo que lo escuche,
que aqui no oyen las paredes.
Ger. No yà à usar de su costumbre,
hablando de chanza, empieze.
Sot. Buena chanza nos dè Dios:
còmo estàr de chanza puede,
quien siguiendote ha venido
por caminos sin pesebres,
à pie, cargado de libros
acuestas, trayendo siempre
tantos cuerpos, quando el suyo,
hace uno mucho en traerle?
Ger. Dios es premio del trabajo.
Sot. Padre, para que se lleve,
tambien quiere Dios que coma.
Ger. Lo que basta solamente.
Sot. Pues vè aqui, que no me bastan
oy el anca de dos bueyes;
y con dos higos, y un datil,
que me sobre el Padre quiere:
esto es justo? *Ger.* El comer mucho,
à los hombres entorpece.
Sot. A mi me habilita, Padre,
que no soy èl, que se viene
à este desierto de Siria,
à habitar entre serpientes,
y con hambre *Ger.* Loco està,
sierpes, dice, quando tiene
tanto exemplar à la vista,
de varones penitentes,
cuyos bultos la corporea,
tanto en lo humano desmienten,
que espiritus solo viven,
bolando sin lo terrestre?
No admira su disciplina?
su oracion continua siempre,
cuya luz alienta el alma,
quando el cuerpo desfallece?
tanto, que en las duras peñas
puestos de rodillas vencen
lo inmoble, pues un peñasco
puesto sobre otro parecen?
Esto no le causa embidia?
Sot. No tengo embidia de bienes
agenos. *Ger.* El està loco.
Sot. Digo que sì, mas no advierte,
que un Leonazo como un asno,
derecho à nosotros viene?
Ger. Què dice? *Sot* Aquestos peñascos
me valgan, que llega, pese
al alma que me pariò,
huyamos, porque estremece.
Ger. No se asuste, nada tema,
que Dios ha de defenderle.
Sot. Esto es hecho, ay Dios, que uñazas!

Sale un Leon, y vase àzia San Geronymo enseñandole una mano.

Ger. Què es esto, hermano, què quiere?
reportese. *Sot* Estos gaticos
sin cocina, el yermo ofrece?
mas vive Dios, que es milagro.
Ger. La mano me enseña? èl tiene
algo que le daña: a vèr,
Jesus, y què malo viene!
una espina atravesada
trae en la mano: aguarde, espere,

se

se la sacarè, ò què hinchada
està! si mucho le duele,
perdone; porque el curarle
no puede ser de otra suerte.
El humor he de esprimirle,
paciencia, que no se puede *Sacale una*
de otro modo: yà saliò; *Espina.*
bien puede con Dios bolverse.

Sot. O Santo, amansa Leones!
pero, padre, no le suelte,
que no soy tan Santo yo,
y me embistirà de requiem.

Sueltale, y el Leon hace que se và, y buelve haciendo señas, que le siga.

Ger. No tema, que yà se và:
àzia mi otra vez se buelve?
que le siga dice? si,
mysterio sin duda es este:
camine, que yà le sigo.

Entran por una parte, y salen por otra.

Sot. Los diablos a mi me lleven,
si tal fuere. *Ger.* Vèn, Sotana.

Sot. Què cara de hacer mercedes,

Ger. Siguiendole voy; à donde
me lleva? pero allì enfrente
està una cueva, y en ella
se entrò, sin duda es su alvergue;
à mi una cueva me falta
y aqui una fiera la tiene.

Vase el Leon, y buelve à salir con un conejo en la boca, y hace señas al Santo, para que entre en la cueva con èl; y el Santo dice.

Pero con caza en la boca,
enseñandomela buelve:
èl me paga agradecido,
ó me combida por huesped.
Sotana. *Sot.* Absorto, no sè
en tal prodigio que hacerme.

Ger. Yà Dios nos ha dado cueva,
en ella conmigo entre.

Sot. Padre, yo no soy Danièl,
que soy peor que Olofernes,
y conmigo no ha de hallarse
bien el Leon, si me huele.

Ger. Venga conmigo, y no tema.

Sot. Contigo nada se teme.

Entrase en la cueva, y sale Aurelio embozado con una escala de cuerda.

Aur. Ciego de enamorado,
viendo tan sin remedio mi cuidado;
à la violencia apelo,
remedio solo de mi ardiente anelo.
Marcela me aborrece,
y al ayre del desden mi fuego crece:
Paula (su padre muerto) la assegura;
y por mas que procura
atrevido mi amor; verla no ha sido
possible, aun con la fuerza de atrevido.
Con dadivas, ganada
tiene mi ruego a Celia su criada,
y esta noche concierta
tener una ventana el quarto abierta,
por donde entrar intento,
sirviendo aquesta escala de instrumento,
que el passo me assegura
à morir, ò gozar de su hermosura.
Perdone Paula al profanar su casa,
que en corazon amante, que se abrasa
en tan viva centella,
respetos, y temores atropella.

Sale Celia en lo Alto.

Cel. Què obscura està la noche!

Aur. Si no me engaño, parece
que una ventana han abierto.
si es Celia? *Cel* Aurelio es aqueste;
harè la seña. *Aur.* Ella es,
yo llego à lograr mi suerte:
Celia? *Cel* Es Aurelio? *Aur.* Yo soy.

Cel. Yà toda la casa duerme,
echa la escala, que yo
la asseguraré. *Aur.* Mil muertes *Arroja*
no temo, allà và. *Cel.* Cogila, *la escala.*
segura està, subir puedes.

Và subiendo, y caese la escala.

Aur. Amor, prestame tus alas,
para que con ellas bueles
pero quièn con tal violencia
me arroja de aquesta suerte?

Saca la espada, y salen tres, ò quatro, y riñen.

Homb. 1. Quièn puede estorvar, matandote,
que en essa casa no entres.

Aur. Traydores, de aqueste modo
castigarè à quien me ofende.

Homb. 2. Muere atrevido. *Aur.* Las vidas,
villanos, aunque mas fuesseis,
dexareis, mas còmo el brio
en mis fuerzas desfallece?
valgame todo el infierno!

Sale el Demonio, y ponese à su lado.

Dem. En èl el socorro tienes.
Tantos à uno, villanos?
bizarro joven, aliente
vuestro valor, que mi espada,
rayo infernal, os defiende.
Meteios à cuchilladas.
Aur. Quièn sois, que à vuestro valor
solo confiesso deverle
la vida. *Dem.* Soy quien desea
que seais suyo. *Aur.* Nuncà puede
negarse mi obligacion
à quien tan bizarramente
por mi se empeñò: quièn sois?
Dem. Un amigo, que pretende,
que consigais por su mano,
lo que el rigor no os concede.
Obre mi engaño. *Ap.*
Aur. No entiendo
lo que decis. *Dem.* Claramente
os lo dirè: vos amais
à Marcela, ella no os quiere,
yo os la pondrè en vuestras manos,
que puedo hacerlo; entendeisme?
Aur. Vos podeis? *Dem.* Si. *Aur.* Què motivo
à tanto favor os mueve?
Dem. El vengarme de su hermano,
que es oy el que mas me ofende.
Muera su honor, yà que no *Ap.*
mis astucias fuerzas tienen
contra èl, aunque mas le aflijo
en el yermo; y juntamente
muera la opinion de Paula,
à quien temo que ha de hacerme
guerra tambien, pues porque
la pierda, fingi impaciente
esta pendencia, y que Aurelio
desde la escala cayesse.
Aur. Si lo que decis, obrais,
os darè el alma. *Dem.* Esso quiere
mi amistad, y la palabra
os tomo. *Aur.* Soy vuestro siempre.
Dem. Mirad que soy. *Aur.* Decid quien.
Dem. Temo el decirlo. *Aur.* Aunque fuesseis
el demonio nada os turbe.
Dem. Pues sabed que està presente.
Aur. Pues lo dicho, dicho. *Dem.* O, quanto
la passion à un hombre vence! *Ap.*
pues temiendo yo decirlo,
saberlo el hombre no teme.
Aur. Pues si à Marcela has de dàrme,
quien dà luego, dà dos veces.
Dem. Pues sube por essa escala,
que yo te ayudo, aunque puede *Ap.*
entrar de otro modo, quiero
que el daño su afan le cueste.
Và a subir, oyense voces de aclamacion.
Aur. Subo. *Dent.* El gran Damaso viva,
Sumo Pontifice. *Dem.* Tente,
que la aclamacion del Papa
por aquesta parte viene.
Dent. Viva Damaso. *Otros.* Madrid
su patria viva. *Dem* Ya tiene
dos Pontifices Madrid.
Aur. Que del Conclave saliesse
à estas horas la elecion!
Dent. Viva España. *Dem.* Aora no puedes
lograr el subir, que toda
Roma en afectos se enciende;
el mayor amigo es este *Ap.*
de Geronymo, què rabia!
Aur. Que tal estorvo tuviesse!
Dem. Otro dia lograràs
tus amores, si prometes
cumplir lo dicho. *Aur.* Soy tuyo;
Dem. Pues no te detengas, vete.
Aur. Irè à morir entre tanto.
Dem. Y yo à arder en iras crueles.
Vanse, y sale Sotana con el Leon.
Sot. Digame, hermano Leon,
por què se burla conmigo?
no me responde? aora digo
que no es hombre de razon.
Mas claro, que mil gitarras
se lo digo: juzga que
aunque bonito me vè,
no tengo yo tambien garras?
Las uñas conmigo, en nada.
quiere cortarse? no viò,
que el abito me rompiò
solo de una manotada?
Tiene otro que dàrle, infiel,
à Sotana en sus trabajos?
ò diga, aquestos andrajos
trabaja en coserlos èl?
Vive Dios, que ha de llevar
de azotes con la correa,
postrese: què me colea?
pues no le he de perdonar.
Quitase la correa, y sale San Geronymo.
Ger. Si harà; que yo se lo pido.

Sot. Padre mio, en mi conciencia,
que de no hacer penitencia,
ha dado en ser atrevido.
Desataquese. *Al Leon.*
Ger. En què ha dado?
Sot. Yo le tengo de azotar,
porque no siempre he de andar
por èl hecho un desgarrado.
Ger. Tenga caridad, que aunque
es un bruto, se le debe.
Sot. Dexele que aora llève,
que despues yo la tendrè.
Ger. Vaya, y mire si ha venido
mi Maestro. *Sot.* Barrabano
el Hebreo? *Ger.* Pues hay otro?
Sot. Por Dios, que te cuesta caro
hablar su lengua Judia,
pues los dientes te has limado:
mas yà que me desgarrò,
venga conmigo el hermano
Fray Leon, y no se quede:
vaya, y no ande tan de espacio,
que con saber tanto èl
mas sabe el tocino assado.
Vase Sotana, y el Leon.
Ger. Mucho tarda yà el Maestro
de lo Hebreo; pero en tanto
quiero estudiar la leccion:
ò libros en quien descanso!
ò verdaderos amigos,
en quien se halla el desengaño!
Descubrese una Mesilla con libros, sientase à leer, y sale el Demonio.
Dem. O pese à mi, que no pueda
vencer este fragil barro!
Lee Ger. Aquì el nombre de Jeoba
se dà à Dios; y à quì en otro hallo
de Eloin: aqueste dice,
que de todo lo criado
tiene Dios el señorìo,
y govierno, si su mano
lo criò todo es verdad.
Ponele el Demonio delante otros libros.
Dem. Aora empiezo yo. *Ger.* Muy llano
y humilde este estilo Hebreo
es, no tiene lo elevado
de Ciceron, no hallo en èl
lo valiente de sus rasgos.
Quiero verle, este es Terencio
Poeta comico, veamos
sus versos. *Dem.* Cantadle aora,
espiritus apagados,
lo mismo que èl va leyendo,
porque sea sonoro encanto
de su oìdo; que vencido
yà à Geronymo llevamos.
Cantan dentro lo que và leyendo.
Ger. Dulcemente se quexa
la Filomena, dando
al ayre en los suspiros
leccion de amor à quien desprecia ingrato.
Dexa el libro, y el demonio le pone otro.
A quien Metaphoraba
Terencio, un amor pintado?
y entre los libros que miro,
còmo este me gusta tanto,
que cada vez que le leo,
le admito, estimo, y alabo?
Què eloquente es el estilo!
què sentencioso, y gallardo!
Mas valgame Dios! què es esto *Muda la voz.*
que de repente me hà dado?
yo muero, que en vivo fuego,
sin calentura me abraso.
Jesus! Dios mio!
Tocan chirimias, y descubrese un Tribunal en lo alto, y en èl sentado el niño que hace à Christo, en forma de Juez, con vara en la mano, y dos Angeles à los lados, que baxan por el Santo.
Niñ. Traedle
á mi Tribunal. *Ger.* Estraño
accidente! pero quièn
me arrebata? *Dem.* Yà mi engaño
se desvaneciò (què pena!) *Vase.*
huyendo voy. *Ang.* Ante el Sacro
Juez estàs. *Ger.* Cielos què assombro!
todo soy de yelo un pasmo.
Niñ. Decid, què Ley professais?
Ger. Soy Catholico Christiano.
Niñ. Os engañais, que no sois
sino Ciceroniano:
dadle luègo mi castigo.
Ang. 1. Justo Juez. *Ang. 2.* Rey Soberano
perdona su inadvertencia.
Ger. Vuestra Sangre sea mi amparo.
Los Ang. Que le perdones, Señor,
todos por èl te rogamos.
Niñ. Còmo le he de perdonar,
si èl à beneficios tantos,

com-

como de mi mano logra,
los paga con ser ingrato?
Pues el tiempo, que le doy,
gasta en leer libros profanos,
quando de mis Escripturas,
y Mysterios Sacrosantos,
para que sea luz de ellas,
mi grandeza le ha criado.

Ger. Mi culpa, Señor, confiesso.

Niñ. Executad mi mandato.

Ger. Hagase tu voluntad,
porque vean los humanos,
que los castigos, y penas,
que dà Dios à los ingratos
en el mundo, son avisos,
que sirven para enmendarnos.

Al tiempo que dice esto el Santo, và subiendo el niño en un globo à lo alto, y en el hueco que dexa, dexan caer una cortina, que cubra à los Angeles, y el Santo, y al acabar de decir los versos el niño, dentro la musica cantando, y el Santo representando, digan los ultimos versos, y al mismo tiempo se oirà dàr los azotes.

Ang. Yà tu Divino precepto
obedecemos postrados.

Niñ. Oyga el Orbe su castigo,
yà que no vè executarlo,
porque conozcan los hombres,
que si hasta la enmienda aguardo,
tengo para la justicia
siempre levantado el brazo.

Ger. O inmensa piedad!
ò Juez Sagrado!
en quien el azote,
dulzura es, y alhago.
Gracias te doy, Señor, pues de tu mano
el castigo que dàs, siempre es regalo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurelio, y Bonoso.

Aur. Apagar en vano emprende,
ni el ruego, ni la razon,
amor, que hecho yà pasion,
la misma razon enciende.
A Marcela amo, ofendido
de su desden, irritado
rendirla intento, ò postrado,
obligarla agradecido.

Bon. No te arrastre essa pasion;
y yà que ciego la emprendes,
por què à Geronymo ofendes,
deslustrando su opinion?
Siendo su virtud, su fama,
de Roma, y del mundo espanto,
desacreditas à un Santo
à quien todo el mundo aclama!
Quièn te obliga, à que cruel
tu sinrazon le persiga?

Aur. A aborrecerle me obliga,
no darme à Marcela èl,
pues quando à Roma llegò
rendido se la pedi,
y meritos viendo en mi,
austero me la negò,
quando en Roma se murmura,
que èl con Paula. *Bon.* Aguarda, tente,
no tu voz manche imprudente
una castidad tan pura.

Aur. Esto dicen. *Bon.* Pues porque
su virtud maravillosa
te admire por prodigiosa,
escucha, y te la dirè.

Aur Aunque en vano solicitas
reducirme, oirte espero
sus assombros, porque quiero
saber como le acreditas.

Bon. Despues que en Siria quatro años
admirable Anacoreta,
Geronymo estuvo haciendo
tan estrañas penitencias,
que à desconocerle humano
llegò la naturaleza,
por la cisma perseguido
de las Arrianas sectas,
dexò el desierto, à pesar
de su llanto, y su terneza,
passando à Antiochia, à donde
Paulino con tal fineza,
siendo en un mes Patriarcha,
le recibiò; que à sus letras,
y santidad atendiendo,
le ordenò de la suprema
Dignidad de Sacerdote:
aunque humilde su modestia
se resistia, diciendo,
que era indigna su pureza
de un Oficio, en que han de ser
Angeles los que le exerzan.
Y sediento de aprender

mas ciencia, passò à Grecia
à tiempo que el gran Gregorio
Nacianceno, docto, era
con la Sacra Theologia
la Antorcha de aquella Iglesia;
y del nectar de su ingenio,
Geronymo, Lobo, Abeja,
sabiamente la dulzura,
del aroma de sus letras,
pues Aguila de sus luces
le apurò toda la ciencia.
Quitaronle de la silla
del Patriarcado (què pena!)
à Gregorio, que la embidia
siempre al sabio le despeña:
con que passò à Palestina
Geronymo, y en aquella
Sacra Ciudad, que fuè Oriente
del Sol, del Alva mas bella,
hizo mansion, hasta que
de la fama de sus ciencias,
y su virtud obligado,
le embiò à llamar por sus letras
Damaso, Vicario nuestro,
para que columna fuera,
en cuyos ombros cargasse
todo el peso de la Iglesia.
Llegò Geronymo à Roma;
donde con gran reverencia,
todos à verle salian,
admirando por las señas
su virtud, pues en su rostro,
de las mas enjutas perlas
de su llanto, le quedaron
sin que encubrirse pudieran
los sulcos, que havia dexado
arados su penitencia.
Damaso le recibiò,
con tal gozo, y tal fineza,
que no solo Cardenal
le creò, sino que atenta
su Beatitud, Consultòr
le hizo, con tal preheminencia,
que no huvo consultas, dudas,
disensiones, controversias,
resoluciones, Concilios,
siguiò la Ley, y respuesta
de la Iglesia Occidental,
y Oriental, que no pudieran
de lo docto de su pluma,
y su ingeniosa agudeza.
Assi governò el timòn
de la nave de la Iglesia,
de suerte, que los Oficios
del Rezo, y la Missa nuestra
ordenò, y distinguiò en èl
el Psalterio, y con su ciencia
de las Canonicas Horas
dispuso el orden, y en Ferias
repartiò de la semana
los Psalmos con suma cuenta,
y en el fin de cada uno
añadiò con excelencia
aquel verso Celestial,
que la Trinidad confiessa,
dando gloria al Padre, al Hijo
y al Espiritu que es letra,
que à oirla los Serafines
se postran con reverencia,
y hasta los Cielos, parece,
se inclinan àzia la tierra.
Dispuso que la Aleluya,
que significa en la Hebrea
lengua, placer, y alegria
se cantasse, y en Quaresma
la privò, porque las voces
sonassen con las cadencias
del tiempo, en que debe el llanto
ser musica de tristeza.
A Damaso obedeciendo,
traduxo de lengua Hebrea
al Latino idioma, el viejo
Testamento, y de la Griega
el nuevo, cuya vulgata
usarà siempre la Iglesia.
Defensor fuè de Maria,
quando intentò la perversa
pluma del vicio, oponer
duda en la pura entereza
de su Virginidad Sacra,
escriviendo en su defensa
un libro, que à hollar bastò
de aquel monstruo la cabeza.
Hasta aqui, por sus virtudes,
amado de todos era,
mas dandose à reprehender
los vicios, y las licencias
con que vivian en Roma
algunos en sus torpezas,
le empezaron à mirar

yà con menos reverencia,
paſſando del corazon
todo el veneno à la lengua
diciendo, (grande delirio!)
que toda ſu virtud era
hipocresia, pues èl
licencioſo, y ſin modeſtia,
viſitaba las matronas
de mas luſtre, y de mas prendas
de Roma, quando al eſpejo
de ſu doctrina, y ſu ciencia,
con perfecciones mas ſantas,
ſe miraban ſus bellezas.
Muriò Damaſo à eſte tiempo,
y la maldad tan ſin rienda
corriò en las murmuraciones,
que llegò haſta la decencia
de Paula, Matrona inſigne,
acuſandola (què pena!)
de que Geronymo (aqui
al pronunciarlo la lengua,
ſi en el dolor ſe desliza,
en la culpa ſe avergueuza)
lograba ſu eſtimacion,
ſin decoro, ni pureza.
Y porque ſe aſſeguraſſe
la falſedad con cautela,
buſca un hombre, que dixeſſe
con palabras deshoneſtas,
que Geronymo con Paula
trataba ſus conferencias.
Depuſo aqueſto ante un Juez,
y paſſando la clemencia
de algunos, à aſſegurar
que era falſo, oy le ſentencian
al teſtigo à dàr tormento,
para que ſea la afrenta
de Geronymo, y de Paula
mas publica en ſu inociencia.
Mas eſtas acuſaciones,
eſtos baldones, y ofenſas,
triunfos de ſu gloria ſon,
laurèl de ſu fama eterna,
ſi al texerſela la injuria
ſe le ciñe ſu paciencia;
y ſolo por prueba baſta
vèr, que por Santo le tengan,
que ſu virtud authorizen,
que ſu doctrina engrandezcan,
que ſus eſtudios aplaudan,
que admiren ſus penitencias,
y que Templo le fabrique
el amor, y reverencia,
à donde ſu nombre viva
ſiglos, y edades eternas.

Dent. Viva Geronymo, y muera
el que falſo acuſador
fue de ſu fama, y pureza.

Sale Sot. Geronymo, y Paula vivan.

Aur. Mas què voces ſon aqueſtas?

Bon. Què es eſto, Sotana? *Sot.* Què?
que apretandole las cuerdas
en la guitarra del potro,
cantò de plano à la letra
el teſtigo, que jurò
contra la clara inocencia
de Geronymo, y de Paula.

Bon. Què declarò? *Sot.* Buena es eſſa,
la verdad, que eran los dòs
Santos ſobre ſu conciencia,
y eſtà tan arrepentido,
que por eſto le condenans
mas aguardate que voy
à llamar un ſaca muelas.

Bon. Mira, Aurelio, como el Cielo
piadoſo à los juſtos premia,
pues la verdad juſtifica.

Aur. Hombre tan baxo, era fuerza
que al temor de los tormentos
ſe retrataſſe. *Bon* Muy necia
temeridad, perſuadirte
à que de Dios la clemencia
no ha de bolver por los juſtos,
que le aman. *Aur.* Haſta que vea,
que hace milagros, no eſpero
creer que es Santo. *Sot.* Bien pudiera
hacerlos, que yo los hago.

Aur. Tu? *Sot.* Si, que ayer à una tuerta
dì una niña para un ojo.

Aur. Pues de donde? *Sot.* De la piedra.

Aur. No sè, que oculto poder
dentro de mi me hace fuerza
à que con tanto tecor
à Geronymo aborrezca,
que la razon reconozca,
y no conozca la enmienda.

Bon. Dexaſe de perſeguir,
y de inquietar à Marcela.

Aur. Eſſo es impoſsible. *Bon.* Aguarda.

Aur. Perſuadirme en vano intentas.

Bon. Mira à Geronymo. *Aur.* Yà
le veo, y de su presencia,
para no irritarme mas,
me aparta mi propria pena. *Vase.*
Sot. Aguarde. *Bon.* Què es lo que hace?
que palo es esse? què intenta?
Sot. Dàr à Aurelio una sotana
de bayeta de Palencia.
Salen San Geronymo, Paula, Marcela, y Celia.
Ger. Persuadirme en vano intenta,
Paula mia, tu razon,
venganza es del buen varon
bolver la espalda à la afrenta:
à Roma quiero dexar,
pues Roma me dexa à mi,
en ella aplaudir me vi,
en ella me veo injuriar.
Ser perseguido no siento
de lo que su voz pregona,
que para el Cielo es Corona,
lo que acà es abatimiento.
Christo entrò en Jerusalèn
triunfante, ajado saliò:
bien visto en Roma entrè yo,
salga ofendido tambien,
y ay de aquel, que perseguido
no es del mundo, que en su estado
el malo es de èl olvidado,
y el bueno es aborrecido.
Paula, à ti se encamina
mi doctrina, y mi razon,
perseguida es tu opinion,
sigue de Dios la Doctrina.
Ultrajado, la victoria
Christo en la Cruz consiguiò,
y en la paciencia le diò
su misma injuria mas gloria,
y assi olvida el desconsuelo
de vèr que infamada estàs,
pues quando te injuria mas
el mundo, te dà mas Cielo.
A Rufina, à quien no he visto
al partir à Masalina,
di, Paula, aquesto, y à Albina,
hijas, à quien amo en Christo.
Porque su Ley las mostrè,
sus Mysterios advertì,
su Escritura les lei,
y sus ciencias enseñé,
me mormuran con afrenta,
mas si del pielago impuro
del mundo las asseguro,
poco importa la tormenta.
Mas digan si vieron señas
en mi de torpes antojos,
algun afecto en mis ojos,
ò palabras halagueñas.
Que soy hombre, su cautela
me imputa, para que assombre
lo fragil, mas si soy hombre,
no es mucho, que el barro huela.
Dexaros siento à las dos;
mas antes que por despojos
salga el alma por los ojos,
dadme los brazos, y à Dios.
Paul. Quando el Cielo por tu causa
bolviò con tal providencia,
que el que jurò contra ti,
por tan justo te confiessa,
quierés dexarnos? *Ger.* Si, Paula;
porque aunque uno mismo sea
el que me culpa, y me salva,
es la maldad tan opuesta,
à persuadir à lo bueno,
que puede ser en mi ofensa,
que le crean la mentira,
y la verdad no le crean.
Yo, Paula, à Belèn me parto,
aquel Parayso, aquella
antigua morada mia,
de mi amor, y mi terneza:
Paul. No nos desampares. *Marc.* Mira;
Bon. Atiende, pues. *Paul.* Considera.
Marc. Mis lagrimas. *Paul.* Mi dolor.
Sot. Si à hacer vamos penitencia,
para las yervas que vienen
dexe el viage, siquiera.
Ger. Esto ha de ser. *Paul.* Què te vàs,
y entre la injuria me dexas?
Ger. Dios queda contigo, Paula,
èl es tu mayor defensa;
solo à Marcela te encargo.
Paul. No me encargues lo que es deuda;
Y para que vea el mundo,
que aquestas correspondencias
no las bastan à romper
el peso de tanta afrenta,
à tu lado me han de vèr
seguir la luz siempre excelsa

de tu doctrina. *Ger.* Què dices?
Paul. Que el tiempo darà evidencias.
Ger. A Dios, Bonoso. *Bon.* Contigo
ir, Geronymo, quisiera,
mas mi humildad no se atreve
à pedirte una fineza,
de que de Monge me dès
el Abito con tu Regla:
Ger. Dios à nadie, que le busca
desampara, llega, llega
à mis brazos. *Bon.* A tus pies
estoy. *Sot.* Pues què và de veras?
por las mulas voy *Ger.* Què mulas?
Sot. Por unas que sean buenas.
Ger. Yo à pie voy *Sot.* Què es lo que dice?
à pie un Doctor? *Ger.* Pues què intentas?
à pie vamos todos. *Sot.* Padre,
pues sus hijos no, que en buenas
mulas caminan. *Bon.* Hermano
Sotana, modestia tenga.
Ger. A Dios, Paula, à Dios, hermana.
Paul Què sentimiento! *Marc.* Què pena!
Ger. Dios encamine mis passos.
Paul. Dios mi intento favorezca.
Marc. Dios me defienda de Aurelio. *Vas.*
Cel Dios de escalas me defienda,
de que estoy arrepentida.
Sot. Acerquese un poco, Celia.
Cel. Què me dà, y recibirè?
Sot. Una alhaja de la ausencia,
un abrazo. *Cel.* Què es lo que hace,
quando và à hacer penitencia?
Sot. Esto es abrazar la Cruz,
que en el desierto me espera.
Cel. Pues las mugeres son Cruz?
Sot. Si, mas lo son sin cabeza.
Cel. Serè Cruz del mal Ladron.
Sot. Aora un abrazo venga.

Sale el Demonio.

Dem. Venci. *Sot.* Mas el diablo pienso
que anda cerca, pues me tienta.
Cel Aparte. *Sot.* Cata la Cruz:
què, queria que consintiera? *Vas.*
Dem. Venci al Cielo, pues venci,
que Geronymo saliera
tan ultrajado de Roma,
con tanta injuria, y afrenta.
Sale Aur. Yà Geronymo se fuè,
y es impossible, que pueda
mi passion sufrir amante
de Marcela las tibiezas:
que el demonio me faltasse
à la palabra, y oferta
que me hizo! *Dem* Nunca yo
falto à quien buscarme intenta.
Aur. Pues còmo desde la noche
que me ofreciste à Marcela
me has negado? *Dem.* Como tu
no me has llamado, y con ella
casarte intentaste. *Aur.* Pues
esso implica? *Dem.* No era fuerza,
si tu un Sacramento hacias,
que perdiesses mi assistencia?
Aur. Pues buelvo à revalidarte
la palabra, si me entregas
à Marcela. *Dem.* Yo lo acepto,
tendràs valor? *Aur.* Aunque fuera
baxar al infierno, donde
ardes inmortal pavesa,
fuera contigo. *Dem* Pues vèn,
que abierta dexè una puerta
de aqueste Jardin de Paula,
por donde à Marcela puedes
gozar, y para el insulto,
yà la noche es medianera;
mas mira no te acobardes
quando en la ocasion te veas.
Aur. Yo gozarè su hermosura,
aunque el Cielo la defienda.

Dàn la buelta al teatro.

Dem. Yà entramos, este es su quarto,
leyendo està, llega. *Aur.* Espera,
dèxame oìr en sus libros
la discrecion con belleza.

Correse una cortina, y estarà Marcela sentada, y leyendo.

Marc. Maria, de quien Jesus
naciò, y por obra excelsa
del Espiritu engendrado
fuè el Verbo, fuè la primera,
que votò Virginidad;
y siempre con entereza,
antes del parto, en el parto,
y despues del parto, excelsa
Virgen fuè. *Dem.* Què es lo que escucho?
leyendo està la defensa,
que Gerònymo escriviò
en favor de la pureza
Virginal: rabiando estoy!
Llega, à què aguardas? *Aur.* Marcela.

Lee Marc. Madre del Sol Soberano
fuè, quedando tan doncella,
que no rompiò de la Aurora
el Claustro de su pureza,
al nacer la Luz de gracia;
pues de la propria manera,
que los rayos del Sol passan
un cristal, ò una vidriera,
assi la luz Celestial,
sin romper la pura esfera
Virginal, ò el Cielo hermoso,
naciò, dexandola entera.
Dem. Yá te cumpli la palabra,
llega, y la ocasion no pierdas;
que pues tu passion te sobra,
no has menester mi assistencia.
Aur. Te vàs? *Dem.* Si. *Vase.*
Aur. Pues yà yo llego:
hermosissima Marcela.
Marc. Quièn es? mas què miro!
hombre atrevido, què intentas?
còmo esta casa profanas,
mi recato, y mi nobleza?
Aur. Como tus ingratitudes
al precipicio me fuerzan,
dexa tu de ser tyrana,
veràs mi passion mas cuerda.
Marc. Solo en ti puede llamarse
tyrania, la que intenta
forzar una voluntad,
que à Dios consagrarse espera;
Aur. Esso aviva mas mi incendio,
pues quando mas te enagenas
de ser mia, mas enciendes
la llama de mi fineza.
Marc. Apagar el desengaño
en ti esse fuego pudiera:
yo estoy muerta! què harè, Cielos? *Ap.*
Aur. Resistirte en vano intentas,
que he de llevarte conmigo,
ò he de gozar tu belleza!
Marc. Vencerlo serà impossible.
Aur. En valde es tu resistencia,
que estoy resuelto, y no havrà
en el mundo, quien te pueda
defender de mi passion.
Marc. El Cielo, de tu violencia
me ampara, à quien votè
guardar entera pureza.
Aur. Aunque el Cielo te ampara
he de lograr tu belleza.
Marc. Detente. *Aur.* En vano porfias.
Marc. Mira *Aur.* Mi passion es ciega.
Marc. Maria, pues Virgen eres,
defiendeme en tanta pena.

Baxa una niña, que hace à la Virgen, y sube de la mano rapidamente à Marcela.

Niñ. Por Gerònymo te amparo,
pues defendiò mi pureza.
Aur. Què horror! què assombro! què espanto!
què luz Celestial es esta,
cuyo claro resplandor
me ciega, porque no vea
à Marcela? mas aunque
me la oculte Cielo, y tierra,
su belleza he de buscar.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Mas si es ilusion aquesta?
en la misma calle donde
estaba, quando mi ciega
passion se dexò guiar
del demonio, aora se encuentra
mi ossadia; pero nada
me acobarda, ni amedrenta
para que à Marcela dexe
de querer, que quien resuelta
el alma tiene perdida,
avisos no le escarmienta. *Vase.*
Salen Bonoso, y Sotana vestidos de Monges.
Bon. Breve ha sido la venida.
Sot. Tal el Abrego soplò.
yo al mar le ofrezco, que no
le passe en toda mi vida.
Bon. Los discursos, que allà fragua,
son estraños. *Sot.* Y muy nuevos,
pues somos los hombres huevos
para passarnos por agua?
Bon. Aunque passamos tormenta,
dichoso el viage ha sido.
Sot. Què venga un hombre vendido
por el mar, y no halle venta!
Bon. Gerònymo, en fin, llegò
à Belèn con gran contento
en noche del Nacimiento,
que tanto vèr deseò.
Sot. Y en noche tan peregrina
sabe si aqui nos tendràn
colacion? *Bon.* Si, le daràn
colacion. *Sot.* De diciplina.

Bon. Si, hermano, las afflicciones
dexe, que havrà colacion.
Sot. Padre, caxa de turron
le digo, no canelones.
Bon. En noche, que nace el dia,
el gozo sirve de cena.
Sot. Por esso en la noche buena
pido turron de alegria.
Bon. A nuestro Padre à buscar
voy, aqui Sotana espere,
que en el santo Portal quiere
aquesta noche lograr.
Sot. Un favor mi fee le ruega.
Bon. Digale, y nada le impida.
Sot. Que à nuestro Padre le pida
el que nos dè la bodega.
Bon. La bodega? *Sot.* Què se emboba?
Bon. Pues su persona què gana
con ella? *Sot.* No ser Sotana.
Bon. De què suerte? *Sot.* Siendo Loba.
Bon. Aguarde aqui, y esse humor
no gaste, de Dios se acuerde. *Vas.*
Sot. Mire que el Convento pierde
un bravo trassegador.
Mas estar sola, mi bota, *Saca una bota.*
visitarla me concede;
de un pie cojeaba, y ser puede
el que tenga alguna gota.
Apurarla, mil afanes
me ha de costar, y por vidas:
que haya botas escurridas,
sabiendo que hay sacristanes.
El vino con un escoplo
quisiera sacar; yo pruebo
à soplar, por Dios, que bebo
el vino, que me lo soplo.
Mas yà que me dexa en calma,
y de mi sed se destierra,
vaya su cuerpo à la tierra,
y quede conmigo el alma.
Arroja la bota, y sale San Geronymo, y Bonoso.
Ger. Què hace aqui, hermano?
Sot. Cogiòme,
fieros azotes espero. *Ap.*
Ger. Què hace Sotana? *Sot.* Echo à la
Sotana unos bebederos.
Ger. Mas recelo en su inquietud;
mas què es esto? *Sot.* Es, que arrojè
esse instrumento, porque
me embotaba la virtud.
Ger. Vaya, y en pena le doy,
que esta noche se este en cruz.
Sot. Quando yo no tengo luz,
siempre en cruz, y en quadro estoy.
Bon. Pues la lleva? *Sot.* Si diò fin
yà en mi el vicio de beber,
no serà peor bolver
despues por el escarpin? *Vase.*
Ger. Gracias, Bonoso, le doy
à Dios, de que me sacàra
huyendo de la confusa
Babilonia en que me hallaba.
Y gracias le doy, porque
me traxo à esta Santa Casa,
donde el Trigo Celestial
naciò divino en las pajas;
y en noche tan venturosa,
que pueden mis tiernas ansias
celebrar su nacimiento
con canticos, y alabanzas.
Aqui en esta cuevecita,
à donde de las entrañas
de una tierna Virgen pura
naciò la luz de la gracia,
he de morir, y vivir,
y siempre ha de ser mi estancia;
Adàn, dice la Escritura,
que aqui viviò, y lo declara
tomar por Oriente Christo
esta divina morada,
pues donde habitò la culpa
debìa nacer la Gracia.
Aqui à mis hijos, intento
labrar un Convento, ò casa;
de la hacienda que vendi
de mis padres heredada,
donde en Religion habiten,
instituyendo Ley Sacra,
una Regla, ò Instituto,
conforme à las observancias,
que en la primitiva Iglesia
sus Apostoles guardaban.
Bon. Tus hijos la guardaràn
eternidades muy largas.
Ger. Y para los peregrinos,
que à adorar vienen la Casa
de Belèn un Hospital
harè, mas lo que te encarga
aora mi amor, en tanto
que tan feliz noche passa
mi alegria en el Portal,
me avisa siempre, que haya

algun peregrino, que
venga buscando posada;
que como aqueste lugar
me recuerda con el ansia,
que iban Joseph, y Maria
buscandola, y no la hallaban,
y el pobre es retrato vivo
de Christo, y su semejanza,
deseara mi ternura
darle hospicio en mis entrañas.
Bon. Yo te avisarè en llegando
peregrinos. *Ger.* Que te vayas
te pido, pues al Portal
lleguè yà. *Bon.* Virtud estraña! *Vas.*
Ger. Portal el mas sagrado,
à donde de la mente
de su Padre, humanado,
baxò el Omnipotente
Hijo à buscar, de desabrigos lleno,
piedades en lo humilde de tu heno.
Pesebre venturoso,
Oriente soberano,
que lograste dichoso
ser trox del mejor Grano,
si antes humilde tu deslucimiento
à dos brutos servias de sustento.
A adorar mi terneza
llega la tierra, ò Cielo,
que ocupò la grandeza
de Dios, y el sacro suelo,
por no hacerle mi reverencia agravio,
antes el corazon besa, que el labio.
La hora seria aora,
que Joseph, y Maria,
del parto anunciadora,
posada no hallaria
y viendo el desamparo, enternecida
este alvergue tomò para acogida.
Las sandalias su Cielo
se descalzò, y el manto
se desnudò, y el velo,
que como al Sacrosanto
Hijo, que nazca de su vientre espera,
le aguarda como esclava de quien era.
Y puesta humildemente
de rodillas, exclama,
bolviendose al Oriente,
y al Padre Eterno llama,
y le suplica con fervor profundo,
que a luz salga la Luz de todo el mundo.
Y al punto viò delante
al Clavèl encarnado,
al tierno Sol Infante,
sin haverle costado,
dolor el parto, pues que con belleza,
Madre, y Virgen quedò con mas pureza.
Bien venido, le dixo,
seas, mi Dios glorioso,
mi Señor, y mi Hijo,
y le besa amorosa,
el pie por Dios, y por Señor la mano,
y el rostro como à hijo Soberano.
Tiritando el Sol veìa
la Madre al puro yelo,
y como no podia
abrigarle su zelo,
con ansias pretendia, bien estrañas,
segunda vez meterle en sus entrañas.
Quièn aqui mereciera
de gloria verle lleno!
quièn tiritar le viera
desnudo aqui en el heno!
quièn de la Madre viera lo glorioso,
y la alegria del Esposo!
Mas què musica destierra
mi atencion, que dà dulzuras?

Corrense unos bastidores, y aparecese en el Portal, un pesebre, donde estarà un Niño de bulto, la Niña, que harà la Virgen delante del pesebre, una Mula, y un Buey, y por los lados saldràn los Pastores baylando, y la musica dentro cantando los versos, y los Pastores repiten el estrivillo hasta el ofrecimiento.

Music. Gloria à Dios en las alturas;
y la paz al hombre en la tierra.
Niñ. Geronymo, yà mi hijo
vès como naciò en las pajas.
Ger. Còmo mi humildad merece,
Señora, Gloria tan alta?
Niñ. Porque defendiò tu pluma
mi pureza siempre intacta:
de los Angeles atiende,
y Pastores, la alabanza.
Past. Le, le, le, quedemosle.
Music. Alabanzas al Niño
que naciò en Belèn,
Past. Le, le, le, quedemosle.
Music Toda la gloria al Padre,
pues su Hijo es.
Past. Le, le, le, quedemosle.

Mus.

Music. Al Espiritu Santo
las gracias tambien.
Ger. En tan feliz regocijo,
què gozosa que està el alma!
Past. 1. Yo aquestas mantillas
le llego à ofrecer.
2. Con ellas el Sol
arrebocese.
Past. 2. Yo aqueste panal
le ofrezco de miel.
1. Ya tiene la Virgen
en Maria èl.
Past. 3. Yo aqueste Cordero
le doy por su Rey.
4. Ya tiene valido,
Pues Cordero es.
Past. 4. Yo aquestas Palomas,
por su candidez.
2. Paloma es Maria,
pues le arrulla èl.
Todos. Le, le, le, quedemosle
alabanzas al Niño
que naciò en Belèn.
Vanse los Pastores baylando.
Niñ. Geronymo, de mi Hijo
la humildad Soberana
con que naciò en el pesebre,
yà te ha enseñado mi gracia.
Corrense los bastidores.
Ger. Espera, Divina Aurora,
no ocultes la luz, aguarda.
Salen Bonoso, y Sotana cada uno por su puerta.
Bon. Geronymo? *Sot.* Padre mio,
quièn ha de esperar? *Ger.* El Alva.
Sot. Si ha amanecido ha dos horas,
còmo quiere que essa Dama
del Sol, no vaya à ponerse
el resplandor en la cara?
Ger. Aguarda *Sot* Llama al Leon,
que le vino esta mañana,
sin saber por donde, ò como,
à darnos las buenas Pasquas.
Bon Està loco? què Leon dice?
Sot. Uno que le diò posada
quando al desierto venimos,
à nuestro Padre. *Bon* Què hablas?
Sot. Que es el hermano Leon
el que digo *Ger* Dexe chanzas.
Sot. Digo que el mismo ha venido
que se le humillò à sus plantas;
Bon. Y donde està? *Sot.* Le mandè
aora en virtud de santa
obediencia, que se fuera
al campo à servir de guarda
al jumento, que compramos
para acarrear el agua,
no se le coma algun Lobo,
y fue como una Beata.
Ger. Què quieres, Bonoso? *Bon.* Como
mandaste, que te avisara
si peregrinos venìan,
vengo à decirte, que acaban
de llegar tres Peregrinos,
que traen cubiertas las caras,
y hablarte quieren. *Ger.* Pues di,
que entren luego. *Sot.* Que no haya
de faltar en qualquier parte
de estas mugeres tapadas!
llame al Leon? *Bon.* Para què?
Sot. Porque parece con gala
èl, que es hijo de vecino,
en dàr buenas manotadas;
y lograrlas puede aora.
Salen Paula, Marcela, y Celia, cubiertos los rostros, vestidas de Peregrinos.
Paul. Danos a besar tus plantas
Padre amado. *Ger.* Alzad del suelo,
y decid quien sois. *Marc.* Romanas
somos. *Sot.* Si, Romanas son,
vendràn ustedes marcadas.
Paul. De tu doctrina, siguiendo
venimos la luz. *Ger.* Las caras
descubrid, que con embozos
mal la doctrina se alcanza.
Descubrense.
Paul. Yà, Padre, te obedecemos.
Ger. Què es aquesto, insigne Paula?
Marcela en Belèn? què es esto?
Paul. Dexar, Padre, acreditada
tu virtud, y mi inocencia,
siguiendo las huellas sacras
de tu doctrina, à pesar
de quantas nieblas bastardas
se oponen, pues à tu lado
ha de ver Roma, que Paula
supo acrisolar su honor
con penitencias estrañas.
Sot. Aun en traxe peregrino,
luego conocì à la hermana
Celia. *Cel.* En què me conociò?
Sot. En què traia la boca,

que es tan parecida à ella,
como un huevo à una castaña.
Ger. Còmo fue vuestra venida
tan breve? *Marc.* Digalo Paula.
Paul. Apenas de Roma el Sol
de tus luzes, siempre claras,
se ausentò, dexando à Roma
en sus sombras anegada,
y à Marcela, y à mi en tristes
llantos, dolores, y ansias;
quando con fervor valientes
juntando en un punto quantas
riquezas, dinero, y joyas
posseia con christiana
determinacion, bolvi
tambien à Roma la espalda,
y à sus injurias; siguiendo
tu doctrina, y enseñanza.
Y embarcandose en el Tiber,
apenas del fin las alas
batiò la Nave ligera,
quando corriendo borrasca
nuestro baxèl, parecia,
que ave, y no Delfin bolaba.
Y fuesse assombro, ò efecto
del viento, que le azotaba,
tan apriessa en Palestina
tomamos puerto, admiradas;
que entre el llegar, y el partir
casi no cupo distancia.
Caminamos por su tierra,
llegando con breves marchas
à Jerusalèn, aquella
Sacra Ciudad, que sentada
està en medio de la tierra;
y antes que los pies hollàran
el Sacro suelo, los labios
fueron de su tierra estampas.
Derribème en el Calvario,
adorando aquella Ara,
donde el mayor Sacrificio
diò la Victima mas alta.
Entrè en el Sacro Sepulcro,
y de mis ojos el agua
pudieron enternecer
sus piedras, sino ablandarlas.
Desde alli subì à Sion,
Ciudad de David tan alta,
que atalaya de los montes
enseña el Sagrado Alcazar.
Vi la Casa donde Christo,
en la Cena Sacrosanta,
en un bocado, á su Esposa
la dexò toda su gracia.
Vi la Columna en que estuvo
su carne Divina atada,
piedra preciosa, pues oy
aun de su Sangre se esmalta.
Desde alli passè à la Torre
donde Raquèl oyò grata
à Jacob tantos suspiros,
quantos le debiò esperanzas,
y donde oyeron tambien
los Pastores la embaxada
de la venida de Christo.
Passè à la Ciudad de Gaza:
vi luego à Ebròn, en quien dicen,
que durmiò Adàn, y guardaba
Abrahan, Jacob, è Isac,
que es excelencia bien rara.
Dexè un desierto espantoso,
y las Ciudades, que ingratas
fueron abrasadas, dònde
en sal admirè la estatua,
la cueva de Loz, y dando
buelta à su tierra, la casa
visitè de Magdalena,
y la Ciudad celebrada
por tantas purpureas rosas,
symbolo de la mas casta.
Vi el monte de las Olivas,
mirè las huellas, ò estampas,
que dexò Christo al subir
à su Celestial morada.
Passè al Jordàn, y Admirè
las doce piedras Sagradas,
donde mysteriosamente
de su Ley descansò el Arca,
de cuyo Crystal Sagrado
adorè las puras aguas,
donde San Juan Bautizò
à Christo, y en voces claras
dixo el Padre: este es mi Hijo,
que me deleyta, y agrada.
Passè à Egypto, y à Saeth,
à donde con la quixada
Sanson tantos Filisteos
derribò; y vi las montañas,
que habitaste en el desierto,
y à Belèn lleguè à tus plantas,
à que me concedas grato,
pues en esta primer casa

de Christo tus Monjes viven,
tambien logren habitarla
mugeres: para lo qual
labrar intento una casa,
ò Convento, en que en clausura
vivamos, dando alabanzas
al Señor, guardando humildes
tu Instituto, ò Regla Sacra:
en esto toda mi hacienda,
gustosa, intento emplearla;
y para que se consagren
à Christo traygo à tu hermana,
y à mi hija, y otras muchas
nobles Matronas Romanas.
Este es todo mi viage,
mi intencion, mi fè, y mi ansia
de haver venido à Belèn
à adorar la Casa Santa.
Ger. Levanta, Paula, del suelo,
que en albricias de tan alta
determinacion, à no
tener la Purpura Sacra
de Cardenal, à tus pies
agradecido me echàra.
Mi proprio Instituto, y Regla,
guardaràs.
Las dos. Tus pies postradas
besamos. *Bon.* Prodigio es
quanto à Geronymo passa.
Ger. Vamos donde descanseis,
y entre tanto que se labra
el Convento, de nosotros
os hospedeis apartadas.
Sot. Pues con esperanzas viven,
pueden vivir en la Granja.
Bon. Què Granja?
Sot. La de los Padres
Geronymos.
Bon. Què es lo que habla?
Sot. Que con ellas el Leon
tambien irà, que es alhaja
muy famosa. *Cel.* Para què.
Sot. Para ser su guarda damas.
Ger. Paula, vamos, ven Marcela.
Marc. Contenta voy, de que haya
librado me el Cielo yà
de Aurelio; mas si la gracia
de Maria me ampara
una vez, no temo nada.
Ger. O què contento que estoy!
Paul. Què gozosa que està el alma!
Bon. Pues en tan justa eleccion.
Ger. En resolucion tan santa.
Marc. En estado tan feliz.
Paul. Y en Religion tan Sagrada.
Tod. Quando à Dios los afectos se consagran
nuestra es la dicha, y suya la alabanza.

JORNADA TERCERA.

Sale Aurelio.

Aur. Desesperado yà sin alma llego
à estàr, pues aunque Ciego
à Belèn he venido
à Marcela siguiendo, no he tenido
ocasion de robarla, pues incierto
su baxèl tomò puerto
en Palestina, y en Sidon el mio,
y por tierra no hallandola sin brio,
en Belèn me he quedado,
mas amante, mas ciego, y mas ossado;
pues no basta à templar la llama ardiente
del fuego en que mi pecho arde vehemente
el curso de los años,
su rigor, su esquivèz, mis desengaños.
Mas què mucho, si ciego al escarmiento,
aun no bastò Divino aquel portento,
que con poder logrè sin embarazos,
robarsela à mi afecto de los brazos?
Aquesta casa es de su hermosura,
segun me han informado, la clausura,
que su Cielo me esconde;
y aunque assaltarla intento, no sè donde
luego la he de encontrar, ò quien tuviera
quien su quarto, ò su celda me dixera,
y el camino mas llano
por donde lo execute!
Sale Sotana, y el Leon se queda à la puerta.
Sot. Vase, hermano
Leon, por la ladera
de esse risco? no quiera
llevar una sotana, y pues mohino
al Lobo consintiò, que mi pollino
comiera, vase? mas què veo?
Aur. Si no miente la vista, ò el deseo,
àzia aqui un Monje viene,
de èl saberlo previene
mi industria (ò rigor fiero!)
al ruego, ò la violencia de mi acero.
Yo quiero llegar à hablarle.
aguarde, Padre. *Sot.* Dios mio,
este es Aurelio. *Aur.* Què voz?
lograronse mis designios.

Venga acà, Padre, no es
Sotana? *Sot.* A esso he dicho,
què soy manteo? *Aur.* No;
mas conoceme? *Sot.* Què mirò?
èl en Belèn? *Aur.* Què se admira?
Sot. De que dexe los garitos
de allà. *Aur.* Yo vengo devoto:
engañarle solicito. *Ap.*
Sot. Pues no sabe, que soy Santo,
y què sè à lo que ha venido?
Aur. Pues si lo sabe, à Marcela
vèr amante determino.
Sot. Què dice, hermano?
Aur. Que si èl
me dice donde.
Sot. No he oido.
Aur. Està Marcela. *Sot.* No entiendo.
Aur. Vive Dios, loco, atrevido,
que te mate, si::: *Sot.* Detenga,
que primero, vive Christo,
que sea yo alcamonias,
serè primero molido.
Aur. Sotana, oy has de morir
si no hablais claro conmigo.
Sot. Esso fuera asotanarme,
y yo no soy quarto frio.
Echa mano à la daga.
Aur. Acaba, ò muere.
Sot. Detente,
que Marcela acà no vino.
Aur. Pues la niegas, muere.
Sot. Aguarda,
que digo, que yà ha venido.
Aur. Quièn ha venido?
Sot. El Invierno,
pues que del miedo tirito
què no llegue aora el Leon *Ap.*
à espantar este atrevido!
Saca la daga.
Aur. Assi probaràs, cobarde,
mi furor.
Sot. Tente, que digo,
que en Belèn està Marcela.
Aur. Y donde posa?
Sot. Dios mio, *Ap.*
si èl aprieta he de llevarle
hasta su retrete mismo.
En este Convento.
Aur Y donde
cae su quarto? *Sot.* Este postigo,
que aqui vès, es de su celda:
no digas, que te lo he dicho.
Aur. Si harè, guarda tu secreto,
que yo serè agradecido.
Por èl entrarè esta noche *Ap.*
à lograr su ingrato hechizo.
Vase Aurelio.
Sot. Anda con mil demonios,
yo sali de buen conflicto.
Si Geronymo supiera,
que yo à su hermana he vendido;
pero la muerte vi al ojo,
y por no morir, por Christo,
que aunque ella fuera mi madre;
que le dixera lo mismo.
Pero el hermano Leon
llega yà, que le he traìdo
à que nuestro Padre le haga
que sirva como un Pollino.
Pero su cueva es aquesta,
y alli escriviendo le miro:
salga aqui.

Correse una Cortina, y se aparece San Geronymo, que estarà escriviendo, y Sotana saca al Leon con angarillas, y cantaros, y le hace que se postre.

Ger. Hermano, que es esto?
Sot. Benedicite.
Ger. Què ruido
es aqueste? *Sot.* Hay no es nada:
postrese el descomedido.
Ger. Hermano, què es lo que quiere
con este animal rendido,
que de esta suerte le trae?
à què viene? no le he dicho,
que aqui no venga à inquietarme?
Sot. Solo vengo, Padre mio,
à que al Leon penitencie,
pues que al jumentillo,
ha dexado, que se coma
un Lobo.
Ger. Serà descuido,
no culpa.
Sot. Como què? Padre,
pues puede no ser delito,
que un Leon, Rey de las fieras,
dexe que un Lobo mendigo,
su vassallo, se no coma
el jumento, haviendo sido
desde que vino su guarda?
El no es Leon, vive Christo,

sino Gallina, supuesto
que al Lobo no hizo añicos,
y assi mandaste, mi Padre,
que con los cantaros mismos,
y angarillas, trayga agua,
como lo hacia el Pollino,
al Convento, que si no,
juro por el Gallo mismo
de la Passion, de quien son
los Leones enemigos,
de que con esta correa
le haga traer cien caminos.
Ger. Como quiere que al Leon
le hagamos à este exercicio?
Sotana puede traerla
entre tanto, que adquirimos
para otro jumento. *Sot.* Bueno,
què soy yo acaso Corito?
Sepa ausencia, Padre mio,
que los Legos como yo,
de mi ciencia, y mi juicio,
solo de Refitorieros,
ò Bodegueros servimos.
Al Leon, Padre, le mande,
pues èl lo harà comedido
al punto. *Ger.* Pues yo en virtud
de Santa Obediencia, hijo,
se lo mando, haràlo? *Sot.* Si,
yà con la cabeza dixo,
y se postra; estoy contento.
Hace señal el Leon, y postrase.
Ger. Supuesto que ha obedecido,
vayase, hermano Sotana,
y advierta, de que le digo,
que no me buelva à inquietar.
Hace que se va, y buelve.
Sot. Deogracias, Padre bendito,
venga el hermano Leon
à comenzar su exercicio;
mas aguarde, ha Padre?
Ger. Còmo
no obedece lo que dicho
le tengo aora?
Sot. Es, mi Padre,
que falta otro pecadito.
Ger. Pues què falta?
Sot. Que le mande
al hermano Leoncillo;
que quando à la Porteria
llegàre con los caminos
de agua, como el jumento,
que rebuzne para oirlo.
Ger. Solo le mando à Sotana,
que se vaya al punto mismo.
Sot. Pues por Dios, que lo ha de hacer,
aunque es Leon, que yo he visto
muchos que rebuznan, y
no se tienen por borricos.
Vase Sotana.
Ger. De aquel divino portento
Salomon, de David hijo,
aqueste libro traduxo
de Hebreo idioma en Latino,
que llamarà Eclesiastes
el Catholico advertido.
Lleno està de desengaños,
y al mirar yo mis delitos
en aqueste sabio espejo,
me enternezco al traducirlos,
de suerte, que con la tinta
de mi llanto los escrivo.
Pero mis culpas son grandes,
bien se vè, pues perseguido
en todas partes me hallo,
pues del herege Rufino,
Juan Geròto Limitano,
engañado, y persuadido,
sigue tambien los errores
de Origenes; y ofendido
Juan Obispo, de que yo
su engaño, y sentir no sigo,
con censuras me ha privado,
no solo que en el Divino
Sepulcro Santo no entre,
sino tambien ha querido
de Jerusalèn echarme,
y de Belèn con mis hijos,
desterrandonos à todos:
mas esto hace el enemigo
comun, y no ha de triunfar
de este sufrimiento mio.
Sale el Demonio.
Dem. Si he de triunfar, pues vencì,
que de Roma perseguido
saliesses, y triunfarè
aqui en el desierto mismo,
privandote de que entres
en el Sepulcro Divino,
y harè de Jerusalèn,
que desterrados tus hijos,
y tu, con censuras graves,
salgais por su ciego Obispo.

Y en tu honor triunfante, puesto
que yà en mi fuego encendido
Aurelio, esta noche intenta
gozar tu hermana, y el sitio
de Belèn violando, harà
mas sacrilego delito.

Lee Ger. La hermosura, dice aqui
que es de los ojos peligro,
hechizo de la razon,
y encanto de los sentidos.

Dem. Yo probarè, si en los tuyos
lo es: espiritus mios,
tomad formas aparentes
de mugeres, los novicios
bayles, y saraos Romanos
le representad, y el libro
no escriva, que tanto fruto
ha de dàr. 1. Ya te assistimos.

Salen mugeres, y hombres, coronadas de flores, baylando, y cantando, y hazen un cruzado.

Musi. A Venus Divina
amor la corone,
sea su guirnalda
la sangre de Adonis.

Cant. 1. Tenganse las flores
de nuestros abrazos,
flores sean los lazos,
frutos los amores.

Ger. Cielos, si esto es ilusion?
pues me parece que miro
de las Matronas Romanas
aquellos bayles festivos.

Music. Quien sin amor vive, *Baylando.*
desdice de hombre,
la razon le falta,
ò amor no conoce.

Ger. Esto ya no es ilusion,
que es impossible, que el juicio
pueda formar en la idèa
lo hermoso tan parecido.
Resistirme en vano intento
de este ciego desvarìo.

Music. Goza la dulzura *Baylando.*
de amor, que te esconde
tu afecto la dicha
entre los horrores.

Geron Pero cómo yo me venzo
à este humano desvario?
còmo se enciende en mi yelo
aqueste fuego nocivo?
y còmo triunfa la vista
de aquel miedo del olvido?
de aquella espantosa voz
no cesse yo en lo festivo.

Al empezar à cantar se confunden con la trompeta del Juicio, apareciendose en lo alto un Angel con una trompeta, como que toca, y passa de un lado à otro, y buelven à tocar dentro, y se aparecen unos lienzos, en que estarà pintado el Juicio final, y al tiempo de la apariciòn se oye ruido de estrepito.

Dem. No cesseis en lo festivo.

Music. Tenganse las flores. *Ger.* Mas yà les escucho.

Dem. Y à mi
me sepulte en el abismo.

Hundense, y queda San Geronimo, y passa el Angel de un lado à otro.

Ger. A tiempo, que de mis culpas
para juzgar los delitos,
dice una voz.

Ang. Levantaos
muertos, y venid à juicio.

Ger. Què dia tan temeroso!
què horror! què assombro! el abismo
todo parece tormenta,
la tierra con estallidos
cruxe ansiosa, y se estremece,
y abriendo el endurecido
seno de tantos sepulcros,
viendose à su principio,
la vida cobran sus muertos
en tanto cadaver vivo.
Alli en un Trono sentado,
justiciero, y ofendido,
el Soberano Monarca,
Rey, y Juez à un tiempo mismo,
armado està de rigor,
empuñando sus castigos,
yà Juicio llamarà el Fiscal,
à guerra, à guerra: Dios mio,
mi arrepentimiento sea
recompensa a mis delitos;
que aunque un instante no falta
para ser llamado à juicio,
si aun nuestros siglos no bastan;

un instante sobra à un vicio.
Este empedernido canto
de mi pecho endurecido,
llame à la puerta del alma,
pues sorda està à los avisos.
Pedernal del Corazon,
à golpes saque, à latidos
el fuego, porque le encienda
el ayre de mis suspiros.

Quitasse la vestidura, y con un canto se dà en el pecho, y prosigue.

Pequè, Señor, contra ti,
pequè, y haverte ofendido
por tu bondad solo siento,
no por miedo del abismo.
Musica serà este canto,
que enternezca tus oìdos:
mas ay, que mi culpa es grande!
ay, que el instrumento mio
le ha destemplado mi yerro,
porque no suene atrevido!

Ha de venir un niño, que hace à Christo, vestido de gloria en un Globo de Angeles, y San Geronymo se và elevando hasta subir junto à èl, y canta la Musica.

Music. Ay, que el amor Divino de Dios
la Musica atiende
del llanto mejor,
si el canto le lleva
de una contricion.

Niñ. La Musica de tu canto
yà, Geronymo, la he oìdo,
y aqui misericordioso
me vès, recto me has visto,
consuelate assi.

Ger. Gran Señor,
mira que son mis delitos
tan grandes, que no merecen
favores tan infinitos.

Niñ. Para los que se arrepienten;
aquesta gloria, que has visto,
mi sagrada Humanidad
la tiene mi amor Divino.

Ger. Ay, que mis culpas son grandes!
ay, Señor, que te he ofendido!

Và subiendo el Niño, y baxando Geronymo, mientras la Musica canta lo siguiente.

Music. Ay! que el amor Divino de Dios,
de sus culpas lloradas
lleva su fervor
el peso del yerro
sobre su Passion.

Ger. Espera, Señor, aguarda,
que pedirte solicito,
que de las persecuciones,
de las censuras, y edictos
con que de Jerusalèn
desterrarnos Juan su Obispo
intenta, cesse el rigor,
vuestra piedad sea asylo
de mis Monjes, y de Juan
el error ciego, è impio
haced que le reconozca;
porque en la lid de distintos
pareceres en la Fè
Catholica, en que vivimos,
no nos obliguen sus dogmas
à frustrar tan enemigos,
que solo aquestos desiertos
oygan en vuestros gemidos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Ger. Què es aquesto?

Dent. No quede ninguno vivo.

Ger. Què marcial estruendo es este?
à cuyo furor los riscos
parece que se estremecen.

Sale Bonoso, y Sotona.

Sot. El diablo se ha desatado.

Bon. El exercito enemigo
de los Humnos, que despues
que la Armenia han conseguido,
à sangre, y fuego, talando
por Jerusalèn, impio
entra el exercito en tropas
y un trozo tan de improviso
assalta à Belèn, que yà
es sin remedio el peligro.

Ger. Ay mas terrible pesar!

Sot. Padre, unos son los malditos,
y los otros son lo propio.

Bon. Tanto es su rigor iniquo,
que la Ciudad de temor,
dexan todos sus vecinos.

Sot. Assi el assechar dexàran.

Bon. Y usando tanto conflicto,
Paula, Marcela, y sus hijas,
de los Conventos Divinos
las inviolables clausuras
desamparar han querido.

Ger. Què dice? parta al instante,

mientras yo al Pueblo asisto,
de que en la piedad confien
de Dios, y que los distritos
de la clausura no rompan.
En ti confio, Dios mio,
que has de mirar por tu Pueblo;
parte al punto.

Bon. Yà te sirvo. *Vas.*

Ger. Venga conmigo Sotana.

Sot. Padre, yo estoy tamañito,
y por si entran à saco,
quisiera quitarme el mio.

Ger. Què hace? tenga: Dios immenso,
misericordia te pido. *Vas.*

Sot. Temblando estoy, y recelo,
que nos passen à cuchillo. *Vas.*

Sale Aurelio.

Aur. La noche, el pasmo, el horror,
que de la gente enemiga
à todo Belèn obliga
à estar con tanto temor,
ocasion dà à mi ardimiento,
para que en tal confusion
pueda amante mi passion
entrar en este Convento.
Con el susto descuidadas,
quiero vèr si alguna puerta
acaso han dexado abierta:

Registra las puertas.

mas todas estàn cerradas;
pero aunque cerrado està
he de entrar, buscar elijo
el postigo que me dixo
Sotana; mas yà le hallè,
y puesto que à mi desvelo
tan corto embarazo es
esta puerta, à puntapies
la intento echar en el suelo,
cayga à la violencia rara
de mi impulso, que si fuera
su muralla el Cielo, hiciera
que à mis plantas se postràra.

Dà un golpe à una puerta, y haviendola abierto, se oye musica dentro.

Music. Te Deum laudamus,
Te Dominum confitèmur.

Aur. Pero què escucho? alabanzas
estàn dando à Dios su zelo,
horror me ha dado; mas còmo
yo à los temores me venzo?
La voz de Marcela escucho,
entre los acordes ecos,
y atractivo imàn, no es facil
dexar de seguir su acento.
Pero immovil la razon
detiene mi impulso ciego,
para que à este Cielo no entre;
mas què importa? que si el Cielo
me lo impidiera, he de entrar
à apagar tantos deseos.

Baxa un Angel con una espada de fuego, y le impide la entrada.

Ang. Tente, barbaro, que yo
con esta espada de fuego,
de estas Virgines Sagradas
el puro crystal defiendo.
Còmo à tan grande ossadìa
te anima tu atrevimiento?
quando barbaros los Humnos,
à violar no se atrevieron
esta Ciudad, porque Dios
escuchò el llanto, y los ruegos
de Geronymo, y de Paula
y timidos se bolvieron?
Mas pues à ti no te bastan
los avisos, y escarmientos,
en tu desesperacion
abominado te dexo. *Vas.*

Aur. Reniego del Cielo mismo,
pues yà no tengo remedio.

Music. In te, Domine, esperavi,
non confundar in æternum.

Aur. Yà no tengo que esperar
en Dios, sino que el infierno
me confunda.

Sale San Geronymo, y Sotana.

Ger. Ande, Sotana,
caminèmos al desierto,
que yà dexo consoladas
mis hijas, pues quiso el Cielo,
que el exercito enemigo
se fuesse. *Sot.* Y no fuera bueno,
pues de las Monjas venimos,
y es tarde, que nos quedemos
à llenar muy bien las panzas?

Aur. En vano moverme puedo:
la tierra me falta: à quando
esperan llevarme fieros
los demonios?

Quiere Aurelio moverse, y no puede.

Sot. Mala mano,

sin duda que este es logrero,
y se ahorca: vamos Padre,
Ger. Ande, que Dios lo ha dispuesto
porque no se pierda un alma,
que à tan buen tiempo lleguemos.
Hombre, còmo la piedad
de Dios enojas diciendo
desesperaciones tales?
su misericordia, ciego,
no irrites.
Aur. Para mi no hay
misericordia, ni puedo
pedirsela à Dios.
Ger Què dices?
Sot. Padre, mire que es Aurelio.
Ger. Yà esta voz he conocido:
què te mueve à tanto excesso?
Aur. Estàr condenado yà,
pues al demonio le tengo
ofrecida el alma. *Ger.* Còmo
ofrecer pudiste, ciego,
lo que no es tuyo? las almas
son de Dios, con tal derecho,
que prestadas nos las dà;
y aun aquellas, que el infierno
possee, son suyas, que alli
los tiene en castigo eterno.
Aur. El ofreciò hacerme un gusto,
y yo en agradecimiento
le dì el alma, y aunque èl
no cumpliò, es tal mi despecho,
que por enseñarle à que
cumpla sus ofrecimientos,
à costa de tanta pena
dàrle yo el alma pretendo.
Sot. Pues por essa vanidad
muchos se vàn al infierno.
Ger. Pues deshecho el pacto yà
queda entre los dos, supuesto,
que si no te entregò à ti
lo que te ofreciò sobervio,
tu no se la debes dàr,
y aunque cumpliesse, es muy cierto
que si tu te arrepintieras.
Aur. Yo arrepentirme no puedo.
Ger. Solo el demonio no puede,
porque el hombre està dispuesto
siempre à hacerlo.
Aur. La justicia
de Dios, siendo tan recto,
nunca se puede torcer,
y asi, mis culpas, y yerros
no ha de perdonar.
Ger. Detente,
no te desesperes ciego,
pues es su misericordia
tanta, que si en llanto deshecho
conviertes essa dureza
de la obstinacion del pecho,
te perdonarà piadoso.
Aur. Yo llorar en vano puedo.
Sot. Si fuera muger al punto
lo hiciera de fingimiento.
Ger. Haver ofendido à Dios
no lo sientes?
Aur. No lo siento.
Ger. Te pesa de no sentirlo?
Aur. Si me pesa.
Ger. Pues atento
dì à Dios que te pesa mucho
de no tener el inmenso
dolor de haverle ofendido.
Aur. Pesame, Señor; mas Cielos;
què auxilio divino es este
que mi dolor ha dispuesto?
Pesame, Señor, de haverte
ofendido, y tanto siento
por tu infinita bondad
la ingratitud de mis yerros,
que quisiera, que el dolor
en tierno llanto deshecho,
bastàra à borrar mis culpas.
Pequè, Señor.
Ger. Ha, Aurelio;
llora, que Dios es piadoso.
Aur. Geronymo, à tus pies puesto;
Arrodillase.
te pido perdon, que yà
te he conocido, supuesto
que este auxilio, solo tu
le pudiera haver dispuesto
en mi corazon, perdona
las ofensas que te he hecho
à tu fama, y à tu honor.
Ger. Esse perdon pide al Cielo.
Aur. Yà arrepentido le pido,
y à tus pies rendido ruego,
que el Abito me concedas
tuyo.
Ger. Yo te lo prometo,
como penitente antes
llores tus culpas, y yerros.

Aur. Yo lo harè con tantas ansias,
que sea del mundo exemplo.
Ger. Pues llega, llega à mis brazos.
Aur. Ni à tus pies estàr merezco.
Ger. Maravillas son de Dios
quantas toco: àzia el desierto
conmigo camina, vamos.
Aur. Confiesso, que estuve ciego,
pero Geronymo es luz,
y assi me alumbra à lo cierto.
Sot. Si assi convirtiendo vamos,
pecadores no hallarèmos.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Que à un fragil barro,
siempre Dios atento,
se ha de estàr contra mi
dando su aliento!
mas còmo mi impaciencia
sufre su resistencia?
còmo por el agravio passa el brio,
de que Aurelio me quite, siendo mio,
haciendo penitente,
que sus culpas las llore tiernamente?
Acabe de una vez, falte à la tierra
este assombro,
que me hace tanta guerra.

Sale Sotana con una escusabaraja.

Sot. A nuestro Padre le ha dado
un accidente, y aquesta
escusabaraja, ò cesta,
que le trayga me ha mandado.
Paula con grandes lisonjas
la embia, què trae intento
saber; pero del Convento,
seràn melindres de Monjas.
La cestilla es muy donosa,
registrarla aqui imagina
amante mi golosina,
sepamos si es melindrosa.

Abrela.

Xaela es; Cielos, que sea
Vigilia! si mas ella brinda,
quien à vista de una linda
no se hace una Xalea?
De mal año he de sacar
el vientre; mas si importuno
esto quebranta el ayuno?
Dem. Yo te lo harè quebrantar:
vengar mis furias atroces
en este, espero impaciente,
inquietese en su accidente,
Geronymo con sus voces.

Và à comer Sotana, y escupe.

Sot. La mano he de probar:
què buena estarà la almibar!
mas Cielos, què es esto? acibar,
demonios, ò rexalgar?
El maldito me ha engañado,
cata la Cruz, ha patillas.

Pegale el Demonio, y èl hace la Cruz.

Dem. Toma, infame,
Sot. Ay mis costillas!
cata la Cruz, chamuscado.
Dem. Muere, hipocrita.
Sot. Ay de mi!
mi culpa vengo à pagar,
quise el ayuno quebrar,
y me lo cascan aqui.

Arrastralo el Demonio.

Dem. De mi furia testimonio
has de dàr.
Sot. Rigor impio!
Geronymo, Padre mio,
que me llevan los demonios.

Sale San Geronymo.

Ger. Què es esto?
Sot. Pues no lo vè?
el Demonio que arrastrando
me iba al infierno llevando,
si otros se van por su pie.
Dem. Yà logrè con la inquietud,
que el sufrimiento, el amor,
con que padece el dolor,
treguas haga à su virtud.

Vase el Demonio.

Ger. Què tiene?
Sot. Que me descarne
quiere. *Ger.* Quièn lo maltrataba?
Sot. El Diablo que me llevaba,
y me tiraba la carne.
Ger. A què vino?
Sot. Aquesta cesta,
no, si. *Ger.* No està en su sentir.
Sot. Yo no estoy para decir,
Padre, y si es cesta, ò ballesta.
Ger. Vayase, pues. *Sot.* Ya me voy,
con esto mi industria logra,
que algun rezo no me mande
dàr de antiphonas aora.

Vase Sotana.

Ger. A mi lecho, à resistir
esta fiebre rigurosa;

al duro descanso buelvo,
no porque el alivio importa;
que quien padece las penas
con ansias tan amorosas
por Dios, aun de padecer
le hacen falta las congoxas.
Mas ay! que de este leño fragil
en el fuego se sofoca,
y yà en la llama se apura
la materia con la forma.
Yo muero al ardor vehemente,
y no siento que se rompan
estas debiles cadenas,
que lo eterno me aprisionan:
solo dexar à mis hijos
siento, sin que reconozca
si en la Regla, ò Instituto,
que para alabanza, y gloria
de Dios, mi humildad les diò;
en sucesion venturosa
se conservaràn::: mas Cielos,
rompiendo las puras hojas
de essa Celestial esfera
un Angel el ayre corta.

Tocan chirimias, y baxa un Angel cantando.

Ang. Geronymo, atiende,
escucha, pues logra
la misericordia
de Dios, quien padece
por su amor con paciencia las congoxas.
siendo accidental gloria
esta que vès, de tu virtud heroyca,
Y porque sepas mejor,
en la Regla mysteriosa,
ò Instituto, que formaste,
tu Religion, siempre heroyca,
vivirà eternas edades,
con sucesion tan dichosa,
que su linea, los acasos,
ni el tiempo caduco rompa.
Desde Belèn, donde origen
su cara ascendencia logra,
se dilatarà por todo
el ambito de la Europa,
àzia la Africa, ilustrando
las Provincias mas remotas;
de cuyos Sacros Conventos
seràn de la Fè antorchas
tus hijos, dando à la Iglesia,
para honor de Dios, y honra,
Pontifices, Cardenales,
y Obispos, con que gloriosa
la sucesion se dilate
con mas timbre, y con mas pompa.
Despues passarà à Castilla,
donde en Lustre, porque todas
las grandezas de lo insigne
le sirvan para Corona,
debaxo de tu Instituto,
con todas sus ceremonias,
professarà en libro nuevo,
que sirva de executoria
el mas invicto Monarca,
assombro del mundo, y gloria
de España el gran Carlos Quinto,
digno Emperador de Roma,
y honor de la Casa de Austria:
que huyendo las vanaglorias
del mundo, renunciarà
en su hijo la Corona:
siendo aqueste el mayor lauro
de tu Religion heroyca,
pues tener un Carlos Quinto
viene à ser la mayor gloria.
Y porque las maravillas
se adelanten con las glorias,
el Rey Phelipe Segundo,
à tu Religion heroyca
un Templo fabricarà,
que en la grandeza, en la pompa,
à el de Salomon iguale;
mas porque mejor informan
los ojos que los oìdos,
buelve la vista à essa hermosa
Real octava maravilla,
que aunque el tiempo se interponga
de tantos siglos, que faltan
para dàr al Templo forma,
en Dios nada es impossible,
y en idèas mysteriosas
puede enseñar en un punto,
quanto en siglos no se goza:
aqueste es el Escorial.

Corrense unos bastidores, en que estarà pintado el Escorial de prespectiva.

Ger. Fabrica maravillosa!
parece, que se apuraron
diestros los Artes en todas
sus perfecciones, supuesto
que excediendo unas à otras

por Artifice del Templo
se alzò el prodigio en la obra.
Tus maravillas alaben,
Dios, tus maravillas proprias.
Ang De los Catholicos Reyes,
que en sucessión venturosa
logrará la Casa de Austria
las cenizas siempre heroycas
tendràn en tu Sacro Templo
Panteon, y urna devota,
cuya fabrica eminente
se conservarà dichosa
tantos siglos, que si acaso
à destruirle la pompa
el incendio se atreviere,
à perficionar su forma
bolviera un Carlos Segundo,
si fue de un Felipe obra.
Ger. Quiera Dios, que eterna dure,
para su alabanza, y gloria.
Ang. Pides mas?
Ger. Yà no me queda
que desear otra cosa,
sino que el plazo se llegue
de bolver con Fè amorosa
à su Criador el alma.
Ang. Aun no ha llegado la hora.
Vase el Angel.
Ger. Bello Paraninfo aguardas
pero prevenirme importa
à padecer, vengan penas,
pues me las dais por Coronas.
Tocan un clarin destemplado.
Dios mio, no se dilaten,
vengan penas, y congoxas,
que yà à padecerlas voy,
pues que son para mas gloria.
Vase, y sale Aurelio de Monje.
Aur. Si en mis torpezas ciego
vivieron mis antojos,
lagrimas de mis ojos
apaguen aquel fuego:
lloren, pues, lloren,
laben sus corrientes,
culpas passadas,
lagrimas presentes.
El Abito Divino
de Geronymo Santo
yà consiguiò mi llanto,
aunque de èl soy indigno;

la Nave de mi vida tomò puerto,
Su luz, y su Doctrina,
para que al mundo importe,
es el seguro Norte
que àzia el Cielo camina:
Santo, Geronymo es,
Santo, y el llanto
mio lo dice, si lo negaba tanto.
Sale Sotana.
Sot. Padre.
Aur. Què tiene Sotana?
Sot. Mirad si topa en el yermo
algun Medico, que sepa
dàr salud con sus remedios,
porque los del Pueblo solo
saben matar los enfermos.
Aur. Para què el Medico es?
Sot. Aora sale con esso,
quando Geronymo està
yà en el transito postrero?
pues el accidente mas
le ha agravado en un momento.
Aur. Què es lo que dice?
Sot. Que digo?
que està haciendo testamento.
Aur. De què, hermano?
Sot. De los bienes,
que ha de tener en el Cielo.
Aur. Pues à assistirle partàmos,
y à sentir tal desconsuelo.

Dàn buelta al teatro, y al tiempo se corre una cortina, y aparece San Geronymo recostado, el Leon à los pies, y Bonoso de rodillas.

Sot. Pobre Sotana, que quedas
sin Padre, mas yà le vemos
en su agonia.
Bon. Mi Padre.
Ger. Hijos amados, yà es tiempo,
que este animado baxel,
coronados de Santelmos,
el Norte pierda en la vida,
y en el naufragio halle puerto.
No es mal la muerte, que el mal
es la pena, y el tormento,
que se le sigue à la muerte,
que es lo que contrito tiemblo.
Bon. Si tu temes, que haràn, Padre,
los demàs del Universo?
Ger. Todos debemos temer
este lance en que tan presto

ante el tribunal Divino
se han de juzgar nuestros yerros.
Y pues el plazo es tan breve,
emplear el tiempo quiero
en algunas penitencias,
y assi como Padre os ruego,
que me dexeis solo aqui
mientras estas Horas rezo.
Aur. Yà te obedecemos todos.
Bon. Què dolor!
Aur. Què sentimiento!
Sot. Hasta el Leon à sus pies
està haciendo mil pucheros.

Vanse, y San Geronymo se pone de rodillas, y saca unas Horas.

Ger. Entre los Penitenciales,
el que he encontrado primero
el Psalmo es, en que David
pide perdon de sus yerros.
Lee en las Horas.
Miserere mei, Deus, secundùm magnam misericordiam tuam.
Misericordia aqui pide
aquel penitente afecto,
no conforme merecian
sus culpas, y sus defectos;
segun la misericordia
vuestra os la pide; y mis yerros,
misericordia, Dios mio,
en las culpas, que confiesso,
arrepentido os la pido,
segun el poder inmenso
de vuestra misericordia.
Misericordia.
Sale el Demonio, y se levanta el Santo.
Dem. Yà el Cielo
la tiene de ti, pues yà
no solo estorva, que fiero
mi corage te persiga,
sino que despues de muerto
aun delante de tu Imagen
no pueda estàr, estendiendo
este privilegio, à quantos
te invocaren con afecto.
Tambien me manda que diga,
que de tu Instituto excelso,
ò Religion, se veràn
infinitos Santos, siendo
Paula la primera, que
en el Soberano Reyno
la laureada de Santa
consiga por justo premio.
Y pues mi astucia, y mi engaño
venciste con sufrimiento,
en sus bobedas horribles
me sepulte el mismo infierno.

Hundese el Demonio, y ponese el Santo de rodillas.

Ger. Por tantas honras, Señor,
las gracias te dà mi afecto,
pues dexo en Paula à mis hijos
quien les dè luz con su exemplo:
mas yà palpitante luz
la vida rinde su aliento.

Baxan dos Angeles cantando, con dos hachas encendidas, y la Musica acompaña.

Music. Albricias, albricias,
que se alegra el Cielo,
pues de la Escritura,
el Doctor supremo,
que fue luz del mundo,
sube à ser Lucero.
Ger. Què musica tan suave!
què Celestiales portentos!
Ang. 1. Geronymo, en tu feliz
transito, con dulces ecos
el Altissimo Señor
nos manda assistirte atentos.
Ang. 2. Y que la gloria de ser
el Fenix mas verdadero,
para mayor triunfo tuyo
assi al Orbe la enseñemos.

Corrense unas cortinas, y aparecense San Agustin, y San Cirilo vestidos de Obispos.

Ang. 1. Escucha, docto Agustino.
Ang. 2. Cirilo, atiende à mis ecos.
Agust. Quièn de la Iglesia Latina
à su Obispo llama mesmo?
Ciril. Y quièn de la Griega invoca
à su Obispo, Santo Cielo?
Ang. 1. Yo te invoco.
Ang. 2. Yo te llamo
de parte del mismo Cielo.
Agust. Què me quieres?
Ciril. Què me ordenas?
Ang. 1. Que de Fenix verdadero
conozcais las glorias, con que
muere, y nace de sì mesmo.
Ang. 2. Geronymo es Fenix, pues

del purpureo color Regio,
si el Fenix la pluma adorna,
á èl la pluma le diò èl mesmo.
Canta. Pues para llegar
Fenix à el supremo
honor de lo sacro,
ella le diò el buelo.
Ang. 1. Fenix es, pues si del llanto
se sustenta, del incienso
el Fenix unico, el
Fenix penitente, y tierno
de lagrimas de su llanto
hace feliz alimento.
Cant. Pues Fenix amante,
lagrimas le hicieron
unico en la dicha
ablandando al Cielo.
Agu Señor, ardiendo en tu amor
estàn todos mis afectos
Ang 2. Y yà de essa esfera baxa
una escala de luceros,
para que Fenix amante
se encienda por ella el Cielo.
Ang.1. Y debaxo del pesebre
tendrà sepulcro su cuerpo;
dicha, que no alcanzarà
ningun Monarca supremo

Baxan dos niños con una escala hasta donde està el Santo, que queda pendiente de lo alto.

Aguft. Què admiracion!
Cir. Què prodigio!
Dent. A vèr nuestro Padre entremos,
echenos su vendicion:
Ang. 2. Despidete luego, luego;
Geronymo, de tus hijos.

Sale Aurelio, Bonoso, y Sotana.

Bon. Padre amado.
Sot. Padre nuestro.
Ger. Mi bendicion os alcanze,
hijos, con la de los Cielos.

Echales la bedicion.

En tus manos, inefable
Dios, mi espiritu encomiendo.

Mientras canta la Musica sube la escala llevando los dos niños un Fenix, y debaxo de las tablas saldrà un pedazo de lienzo, que cubra el cuerpo de el Santo, y en el lienzo estarà pintado un pesebre; y los Angeles suben con las achas, que tomaràn del teatro, en las mismas apariencias en que baxaron, y San Agustin, y San Cirilo se encubren.

Musc. Albricias, albricias,
que se alegra el Cielo.
Bonof. Yà espirò
Aur. Todo de gloria
este sitio se ha cubierto.
Bonof. Què bendicion!
Aur. todo es gloria, y portentos,
Geronymos y de su vida
dà fin, Senado discreto,
el Fenix de la Escritura,
que os ofrece un nuevo ingenio.

FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros diferentes titulos, Estampas, y Libros de Devocion.